

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Reflexiones sobre la convivencia, la paternidad y las identidades masculinas a partir de las percepciones y experiencias de un grupo de hombres jóvenes

Trabajo de Suficiencia Profesional para obtener el título profesional de Licenciado en Antropología presentado por:

Bravo Fernandini, Francis Alonso

Asesor/a:

Ames Ramello, Patricia Paola

Lima, 2023


Informe de Similitud

Yo, Ames Ramello, Patricia Paola, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado Reflexiones sobre la convivencia, la paternidad y las identidades masculinas a partir de las percepciones y experiencias de un grupo de hombres jóvenes del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as) Bravo Fernandinj, Francis Alonso.

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 10%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 15/11/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 15 de noviembre del 2023

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Ames Ramello, Patricia Paola</u>	
DNI: 25706394	Firma 
ORCID: 0000-0002-3098-8780	

Agradecimientos

A mi familia, especialmente a mi madre, por su amor, sus palabras de ánimo y por darme siempre todo su apoyo incondicional. A Patricia Ames, mi asesora, por sus enseñanzas, su amabilidad y por haber aceptado guiarme con la mejor disposición durante todo este proceso. Al Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) y al equipo de Niños del Milenio/Young Lives por permitirme usar la información cualitativa del estudio YMAPS para la elaboración de este informe profesional. Dentro de este equipo quiero agradecer especialmente a Vanessa Rojas, por su gran amistad, sus consejos y apoyo constante.

A Julissa Cáceres, por los sábados de trabajo que fueron claves para avanzar este informe y sobre todo por su amistad. Finalmente, quiero agradecer a todos mis amigos y amigas por siempre estar ahí.



Resumen

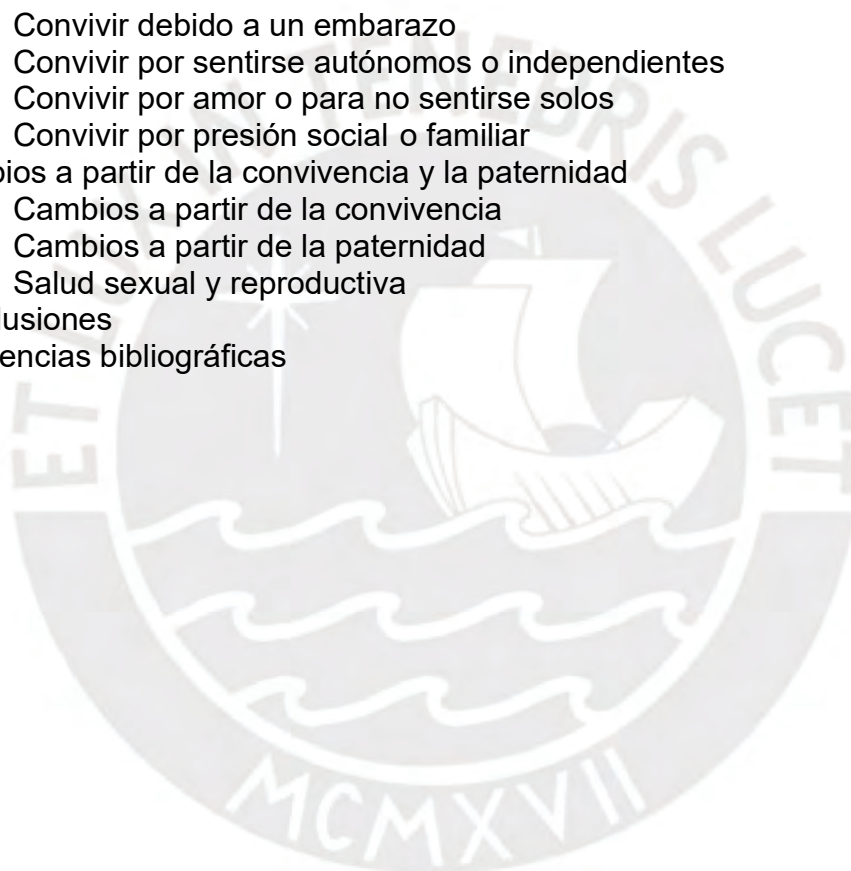
El presente informe profesional presenta una reflexión sobre los desafíos y cambios enfrentados por un grupo de hombres jóvenes a partir del inicio de la convivencia y/o la paternidad. Ellos participaron de un estudio cualitativo internacional que abordó estas temáticas y en el cual me desempeñé como investigador asistente durante mi ejercicio profesional en el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) entre los años 2017 y 2020. En primer lugar, presento el contexto en el que se desarrolló la experiencia profesional, así como los retos de trabajar con hombres, para luego dar cuenta de las razones detrás de la convivencia para este grupo de hombres. En segundo lugar, presento los desafíos y cambios que ellos identifican en sus vidas a partir la formación de una nueva familia y de sus roles como padres. Finalmente, se identifican las implicancias de todo ello en las identidades masculinas y la salud sexual y reproductiva.

Palabras clave: convivencia, paternidad, masculinidades, jóvenes, Perú.



Índice

1. Introducción	1
1.1. Objetivo del informe	4
1.2. Muestra	4
2. Contexto profesional	7
2.1. El Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)	8
2.2. El estudio longitudinal Niños del Milenio	9
2.3. Young Marriage and Parenthood Study (YMAPS)	10
3. Descripción de participantes y desafíos metodológicos	18
3.1. Descripción de los actores	19
3.2. Los desafíos del trabajo con hombres	29
4. Los hombres ante el inicio de la convivencia	40
4.1. Convivir debido a un embarazo	41
4.2. Convivir por sentirse autónomos o independientes	44
4.3. Convivir por amor o para no sentirse solos	46
4.4. Convivir por presión social o familiar	47
5. Cambios a partir de la convivencia y la paternidad	49
5.1. Cambios a partir de la convivencia	49
5.2. Cambios a partir de la paternidad	58
5.3. Salud sexual y reproductiva	62
6. Conclusiones	65
7. Referencias bibliográficas	72



Índice de tablas

Tabla 1. Nivel educativo de los hombres entrevistados – General.	6
Tabla 2. Nivel educativo de los hombres entrevistados – Piura.	21
Tabla 3. Nivel educativo de los hombres entrevistados – Junín.	21
Tabla 4. Nivel educativo de los hombres entrevistados – Lima.	21
Tabla 5. Actividad principal de los hombres entrevistados – Piura.	22
Tabla 6. Actividad principal de los hombres entrevistados – Lima.	23
Tabla 7. Actividad principal de los hombres entrevistados – Junín.	23



Índice de figuras

Figura 1. Zonas de estudio de YMAPS y de Niños del Milenio.

5



1. Introducción

El presente informe profesional ofrece un análisis sobre los desafíos enfrentados por un grupo de hombres jóvenes a partir del inicio de la convivencia, el matrimonio y/o la paternidad. El interés por el tema surgió a raíz de mi participación en un estudio cualitativo sobre matrimonio, convivencia, maternidad y paternidad temprana denominado “Young Marriage and Parenthood Study” (en adelante YMAPS) realizado en Perú, Etiopía, India y Zambia. Mi participación en YMAPS se dio en el marco de mi trabajo como investigador asistente en el Grupo de Análisis para el Desarrollo (en adelante GRADE), un centro de investigación privado ubicado en Lima, entre los años 2017 y 2020.

En específico, YMAPS fue planteado como un sub estudio comparativo del estudio longitudinal “Niños del Milenio” o “Young Lives”, como es conocido a nivel internacional. Niños del Milenio es un estudio de largo plazo que desde el 2001 se realiza en Perú, Etiopía, India (estados de Andhra Pradesh y Telangana) y Vietnam, cuyo objetivo ha sido analizar cómo la pobreza infantil se asocia al desarrollo de 12 000 niños, actualmente jóvenes, en los cuatro países mencionados (Cueto et al., 2018)¹.

YMAPS tenía como objetivos comprender: i) las experiencias de las y los jóvenes que se casaron, se encontraban conviviendo y/o habían sido padres entre los 14 y 21 años, y ii) los predictores del matrimonio o convivencia, la maternidad y paternidad a edad temprana, así como las implicancias de ello en la salud sexual y reproductiva y en la eliminación de los ciclos intergeneracionales de pobreza y desigualdad de género (Rojas y Bravo, 2019).

El marco teórico de YMAPS enfatizó la problemática del matrimonio o convivencia temprana el cual a nivel mundial afecta sobre todo a las mujeres (UNICEF, 2005; UNFPA, 2012, citados en Rojas y Bravo 2019; Rojas, Bravo y Van Der Gaag, 2019) y guarda una estrecha relación con el embarazo adolescente². Asimismo, el

¹Para mayor información visitar: <https://ninosdelmilenio.org/>

²Para mayor información sobre el tema se puede consultar el estudio de Rojas y Bravo (2019). https://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/NDM_YMAPS_RojasBravo19.pdf

estudio incorporó el enfoque de género, ya que recoger las experiencias de hombres y mujeres permitiría una mayor comprensión sobre el tema y sus implicancias en la desigualdad de género. Al tratarse de un sub estudio de Niños del Milenio la muestra principal estuvo conformada por un grupo de jóvenes que participaban de dicho estudio desde que eran niños.

Así, participaron 34 jóvenes Niños del Milenio (28 mujeres y 6 varones) que estaban casados, convivían y/o eran padres. Ellos estaban distribuidos en tres distritos del país: un distrito urbano en Lima, un distrito rural en Junín y un distrito periurbano en Piura. Asimismo, el estudio incluyó entrevistas a sus parejas, a autoridades locales, proveedores de servicios, dinámicas participativas con estudiantes de secundaria, así como grupos focales con otros jóvenes y adultos de los distritos visitados.

La principal limitación encontrada durante el desarrollo del estudio fue lograr la participación de un número mayor de hombres jóvenes de Niños del Milenio en las entrevistas, así como de otros jóvenes de la comunidad en los grupos focales. Si bien la información recogida con ellos no dejó de incorporarse en el informe final de YMAPS, este reflejó principalmente las experiencias y percepciones de las mujeres, pues estas participaron en mayor número.

Por estas razones, en este informe reviso nuevamente las entrevistas realizadas a los hombres jóvenes Niños del Milenio y además incorporo las de las parejas de las mujeres de la muestra. Considero que este ejercicio ayudará a ampliar lo analizado inicialmente en el estudio de Rojas y Bravo (2019), así como identificar información nueva que aporte a la discusión sobre la convivencia, el matrimonio y las paternidades juveniles desde una perspectiva masculina. Además, incluir las voces y miradas de los hombres en relación a estos temas permitirá adquirir un mayor entendimiento sobre su complejidad.

Como señala Ramos (2016) en el Perú se han realizado algunos estudios que exploran las paternidades. Sin embargo, todavía es un tema poco estudiado desde las ciencias sociales, ya que usualmente ha sido abordado de manera secundaria

dentro de otros temas como la salud sexual y reproductiva, la violencia contra las mujeres, entre otros. No obstante, de acuerdo a Ramos se puede encontrar una excepción en los trabajos de Norma Fuller, antropóloga peruana que ha investigado las experiencias y sentidos que la paternidad tiene para los hombres en distintas partes del país. A pesar de ello, considero necesaria una mayor exploración sobre el tema especialmente en el caso de hombres jóvenes que viven en contextos de pobreza.

Del mismo modo, en el país no contamos con información estadística actualizada sobre la situación reproductiva y/o el estado civil de los hombres. La Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) solo recoge información sobre mujeres de distintos grupos etarios y las únicas veces que se aplicó a una sub muestra de hombres fue en los años 1996 y 2008 (Ramos, 2016). Por lo tanto, mi interés por abordar estos temas nace también a partir de este vacío en la información.

Por último, elegí esta experiencia profesional por ser una de las más completas que tuve desde que terminé mi formación universitaria en el 2014. Antes de ingresar a GRADE había participado en proyectos de investigación solo durante el trabajo de campo, por lo que mis funciones se limitaron a recoger información mediante entrevistas, grupos focales y/u observación participante para luego sistematizarla en informes. No obstante, en YMAPS pude involucrarme en una investigación desde la fase del diseño hasta la de difusión de resultados. Todo ello me permitió adquirir conocimientos que complementaron lo aprendido durante mi formación como antropólogo. Las reflexiones sobre este proceso serán desarrolladas con mayor profundidad en los capítulos siguientes.

Finalmente, a partir de lo señalado, debo destacar que este informe no solo trata sobre los desafíos de la convivencia, matrimonio y/o paternidad en este grupo de hombres jóvenes, sino que también busca entender quiénes eran ellos antes de asumir estos nuevos roles. Es decir, de dónde provenían, cuáles eran sus trayectorias educativas, con qué información iniciaron la convivencia y/o paternidad, qué planes tenían para sus vidas, etc. Asimismo, qué cambios y/o continuidades percibían en sus vidas a partir de estas nuevas experiencias. A su vez, todo ello me permitirá reflexionar sobre las identidades masculinas, así como los desafíos metodológicos que implica

trabajar con hombres. De este modo, buscó continuar con una reflexión iniciada unos años antes³.

1.1. Objetivo del informe

- Analizar los desafíos enfrentados por un grupo de hombres jóvenes a partir del inicio de la convivencia, el matrimonio y/o la paternidad.

A su vez, este objetivo incluye los siguientes objetivos específicos:

- Analizar el camino hacia la convivencia, el matrimonio y/o la paternidad de este grupo de hombres, incluyendo sus trayectorias y perfiles antes de enfrentar estas experiencias.
- Explorar los nuevos roles y responsabilidades asumidas, así como los cambios y continuidades en sus vidas a partir del inicio de la convivencia, el matrimonio y/o la paternidad.

1.2. Muestra

El presente informe está elaborado a partir del análisis de entrevistas en profundidad realizadas con 18 hombres jóvenes de tres distritos del Perú: 8 de un distrito periurbano en Piura, 6 de un distrito urbano en Lima y 4 de un distrito rural en Junín. Ellos tenían entre 17 y 36 años cuando fueron entrevistados, si bien iniciaron su convivencia y/o paternidad entre los 16 y 29 años.

³<https://ninosdelmilenio.org/2019/08/13/por-que-es-difcil-entrevistar-a-jovenes-varones-sobre-paternidad-y-por-que-es-importante-seguir-intentando/>

Figura 1. Zonas de estudio de YMAPS y de Niños del Milenio



Fuente: Rojas y Bravo (2019)

En cuanto a sus experiencias de paternidad, 14 de los 18 fueron padres cuando tenían entre 15 y 24 años, mientras que solo 1 fue padre entre los 25 y 29 años. De los otros 3 restantes ninguno era padre⁴. Por otra parte, todos, menos uno, iniciaron la convivencia o se casaron cuando tenían entre 18 y 26 años.

En relación al nivel socioeconómico la mayoría de los entrevistados vivía en contextos de pobreza o poseía recursos económicos limitados. Asimismo, vivían en contextos que ofrecían pocas oportunidades educativas y laborales. Si bien en el distrito urbano (Lima) había mayor cercanía a instituciones educativas o a centros de trabajo, para los jóvenes entrevistados no era sencillo acceder a estos tomando en cuenta que varios habían interrumpido su educación básica o superior. Por ello, en los tres distritos la mayoría de los entrevistados realizaba trabajos informales.

Por ejemplo, en Piura casi todos se dedicaban a labores agrícolas en empresas bananeras de la zona. Adicionalmente, algunos tenían sus propias parcelas. El resto tenía trabajos eventuales en construcción o se dedicaba a hacer taxi. En Junín todos

⁴No obstante, la pareja de uno de ellos estaba embarazada al momento del recojo de la información.

los jóvenes, excepto uno que era obrero de construcción, trabajaban en agricultura. Finalmente, en Lima había una mayor variedad de ocupaciones: desde armadores de muebles, carpinteros, mototaxistas, entre otros.

Respecto a su nivel educativo, la mayoría contaba con educación secundaria, siendo mayor el grupo de los que lograron completar este nivel. Esta información se resume en la Tabla 1:

Tabla 1. Nivel educativo de los hombres entrevistados - General

Nivel educativo	Número de casos
Primaria incompleta	1
Primaria completa	2
Secundaria incompleta	3
Secundaria completa	6
Superior no universitaria incompleta	3*
Superior no universitaria completa	2
Superior universitaria incompleta	1
Superior universitaria completa	0
Total	18

*Uno de los jóvenes todavía no había terminado su carrera.

Fuente: elaboración propia

En los siguientes capítulos presentaré el contexto general en el que desarrollé la experiencia profesional para luego describir a los actores con mayor profundidad, identificar algunos casos emblemáticos y discutir algunas cuestiones metodológicas. A continuación, daré cuenta de las razones para el inicio de la convivencia en este grupo de jóvenes, para después describir los nuevos roles y responsabilidades asumidos, así como los cambios que identifican en sus vidas a partir de estas prácticas. Finalmente, presentaré las conclusiones.

2. Contexto profesional

Ingresé a trabajar a GRADE en agosto del año 2017 como asistente en el sub estudio cualitativo “Young Marriage and Parenthood Study (YMAPS)⁵” que formaba parte del estudio longitudinal Niños del Milenio. No era la primera vez que me vinculaba a este centro de investigación, pues en el año 2015 había trabajado en otro sub estudio cualitativo de Niños del Milenio que buscó explorar de qué manera el programa Beca 18 había cambiado las vidas de un grupo de jóvenes que nacieron en la zona del VRAEM. Mediante esta experiencia conocí con más detalle el estudio longitudinal (cómo se recogía la información en las rondas y las características e historias de algunos jóvenes de la muestra principal, etc.), así como la dinámica de trabajo de un centro de investigación como GRADE, aunque todavía no en su totalidad.

Desde mi egreso de la carrera de Antropología en el 2014 me había desempeñado como investigador de campo en diversos estudios cualitativos realizados por instituciones públicas y privadas. Asimismo, no era la primera vez que escuchaba sobre Niños del Milenio, ya que como estudiante había podido revisar algunos informes y reportes producidos en el marco del estudio. De hecho, en el 2007 Niños del Milenio había incorporado un componente cualitativo dentro del cual se venía produciendo información importante sobre diversos aspectos de la niñez y la adolescencia en el país (Ames, Rojas y Portugal, 2010).

En ese sentido, las experiencias que tuve antes de empezar a trabajar en el estudio YMAPS siempre tuvieron en común dos características:

1. El haber sido temporales, pues solo se realizaban durante unos cuantos meses. Las y los investigadores de campo éramos contratados para tareas muy precisas.
2. Desarrollarse en un momento específico de la investigación: el trabajo de campo y la elaboración de informes producto del recojo de información in situ.

⁵YMAPS fue financiado por el Centro Internacional de Estudios para el Desarrollo (IDRC, por sus siglas en inglés).

A pesar de ello, estos trabajos me permitieron reforzar habilidades para el trabajo de campo y la aplicación de diversos métodos como entrevistas individuales, grupos focales, observación, entre otros, principalmente con jóvenes. Sin embargo, debido a que mis experiencias previas solo habían tenido lugar durante la etapa de recojo de información, aún no era lo suficientemente consciente de todo el tiempo y organización que implicaba preparar una investigación de largo alcance. Por ese motivo, asumí el reto de trabajar en GRADE con el objetivo de adquirir más experiencia como antropólogo e investigador.

De esta manera, ingresé primero como consultor durante un año, luego pasé a ser asistente de investigación y finalmente alcancé la categoría de investigador asistente. En total, mi estadía en este centro de investigación fue de dos años y siete meses. Durante este tiempo también fui parte del equipo de Niños del Milenio.

Antes de detallar las actividades que realicé en el marco de YMAPS, considero importante ubicar el contexto en el que se desarrolló este estudio. Por ello, presentaré brevemente algunos datos sobre GRADE y el estudio Niños del Milenio.

2.1. El Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)

GRADE es un centro de investigación privado ubicado en el distrito de Barranco, en Lima. De acuerdo a su página web⁶ fue fundado en 1980 con el objetivo de dedicarse al estudio de diversos temas en áreas como la economía, la educación, el medio ambiente, entre otros, que tengan relevancia para el desarrollo del Perú, así como de otros países de la región.

Además de poner a disposición del público la información generada por las y los investigadores a través de distintos proyectos, GRADE busca que los resultados de sus investigaciones puedan contribuir a la formulación y mejora de las políticas públicas en el país. Por ello, difunde los resultados de sus investigaciones entre aquellos tomadores de decisiones ubicados en distintas instancias del Estado.

⁶Para mayor información visitar: <http://www.grade.org.pe/quienes-somos/>

Por último, GRADE es también un espacio de formación para muchos jóvenes que desean iniciar una carrera en el mundo de la investigación aplicada usando metodologías cuantitativas, cualitativas o mixtas, ya que brinda la oportunidad de que trabajen bajo la orientación y guía de investigadores con amplia trayectoria.

2.2. El estudio longitudinal Niños del Milenio

Niños del Milenio o Young Lives es un estudio longitudinal que se realiza en Perú, Etiopía, India (estados de Andhra Pradesh y Telangana) y Vietnam. Uno de sus principales objetivos es producir evidencias que permitan al Estado, a la academia y a la sociedad civil diseñar e implementar políticas públicas que beneficien a la niñez y la juventud peruana. En el Perú, las instituciones que están a cargo de su implementación son el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) y el Instituto de Investigación Nutricional (IIN) (Cueto et al., 2018).

Niños del Milenio nació en el año 2001 con el objetivo de entender cómo la pobreza infantil estaba asociada con el desarrollo de una muestra de aproximadamente 12 000 niños y niñas en los cuatro países antes mencionados (Cueto et al., 2018). Como señalan Ames, Rojas y Portugal (2010), dado el carácter longitudinal del estudio, inicialmente se tuvo previsto realizar un seguimiento a los niños y niñas durante quince años; es decir, entre los años 2002 y 2017. En cada país los niños y niñas pertenecían a dos cohortes y, en el caso del Perú, residían en más de 20 distritos y conformaban una muestra representativa nacional al 95%. La primera cohorte estaba conformada por aproximadamente 2000 niños y niñas nacidos entre 2000 y 2001, mientras que la segunda cohorte la integraban aproximadamente 1000 niños y niñas nacidos entre 1994 y 1995. Inicialmente el estudio solo tuvo un componente cuantitativo.

En el 2007 Niños del Milenio incorporó un componente cualitativo con una sub muestra de 51 niños y niñas ubicados en cuatro distritos del país con características socioculturales distintas. Este componente exploró las transiciones claves en las vidas de los niños y niñas; cómo estos, sus cuidadores y otros actores involucrados entendían el bienestar y cómo se formaban estas percepciones, y finalmente cómo las políticas, programas y servicios incidían o afectaban las transiciones de los niñas

y niñas, así como su bienestar. Para asegurar el recojo adecuado de la información se emplearon diversos métodos como entrevistas en profundidad, observación participante y semi participante, así como métodos participativos grupales (Ames, Rojas y Portugal, 2010).

Actualmente los jóvenes de la cohorte mayor tienen entre 28 y 29 años, mientras que los de la cohorte menor tienen entre 20 y 21 años⁷. Asimismo, debido al apoyo financiero recibido por diferentes instituciones el estudio extendió su desarrollo en el Perú y en los otros tres países. Por ello, actualmente se continúa recogiendo información sobre este grupo. Así, durante el año 2023 se realizaron la séptima ronda cuantitativa, así como la quinta ronda cualitativa en la cual participé como investigador de campo.

2.3. Young Marriage and Parenthood Study (YMAPS)

Por su parte, YMAPS fue un estudio comparativo internacional realizado en Perú, Etiopía, India (estados de Andhra Pradesh y Telangana) y Zambia que tuvo como objetivo comprender: i) las experiencias de las y los jóvenes que se casaron, se encontraban conviviendo y/o habían sido padres entre los 14 y 21 años, y ii) los predictores del matrimonio o convivencia, la maternidad y paternidad a edad temprana, así como las implicancias de ello en la salud sexual y reproductiva y en la eliminación de los ciclos intergeneracionales de pobreza y desigualdad de género (Rojas y Bravo, 2019).

Asimismo, a nivel internacional (Crivello et al., 2017, citado por Rojas y Bravo 2019) el estudio se propuso responder a dos preguntas:

1. ¿Quién se casa, convive o tiene hijos antes de los 18 años, por qué y qué consecuencias tiene este hecho en su bienestar, identidad y relaciones?

⁷A pesar de que fui parte del equipo de Niños del Milenio cuando trabajé en GRADE como asistente, nunca participé en una ronda cualitativa del estudio general. Por ello, fue interesante formar parte del equipo de campo de la quinta ronda y conocer las distintas trayectorias que han seguido las vidas de estos jóvenes a lo largo de los años.

2. ¿De qué manera los y las adolescentes y jóvenes que se casan, conviven o tienen hijos antes de los 18 años experimentan sus nuevos roles y relaciones (incluidas las experiencias de ser padres/madres, la separación/divorcio, y a qué tipo de apoyos, programas y servicios acceden?

Por ello, exploró las consecuencias de la convivencia, el matrimonio, la maternidad y paternidad temprana en las vidas de las y los jóvenes, específicamente en sus trayectorias educativas, actividades económicas, relaciones interpersonales, salud sexual y reproductiva, entre otros. Del mismo modo, analizó cómo las y los jóvenes de contextos urbanos y rurales tomaron la decisión de casarse, convivir o convertirse en padres y si es que estas decisiones habían sido tomadas de manera individual o no. En ese sentido, interesaba saber qué factores limitaron o respaldaron la agencia de estos jóvenes durante estos procesos.

Asimismo, el estudio incorporó una mirada intergeneracional al contrastar las experiencias vividas por las y los jóvenes con las de los adultos de los distritos visitados. Con ello buscó identificar cambios y continuidades en estas prácticas, así como las razones de estos cambios.

A su vez, el estudio estuvo guiado por las perspectivas socio ecológica y de curso de vida (Bronfenbrenner, 1979; Elder, 1994; Dornan y Woodhead, 2015). Ambas perspectivas permitieron dar cuenta de los cambios en los roles asumidos por las y los jóvenes, así como explorar los contextos dinámicos en los que desarrollaban sus vidas. Especialmente la perspectiva socio ecológica del matrimonio, la convivencia, la maternidad y la paternidad reveló cómo diferentes sistemas interactuaban e influían en las trayectorias de vida de las y los jóvenes a lo largo del tiempo, tomando principalmente en cuenta las relaciones con la familia, los pares y otros actores en espacios como el hogar, la escuela o colegio y la comunidad (microsistema), hasta las influencias de la cultura, las leyes, la política y la historia (macrosistema).

Por su parte, la perspectiva de curso de vida permitió señalar la forma en la que las experiencias de la infancia o adolescencia afectaron las trayectorias de las y los jóvenes en el tiempo. De igual manera, bajo el enfoque de Connel y Messerschmidt

(2005), se adoptó una perspectiva feminista en la que se hacía énfasis en cómo el poder, las relaciones sociales, así como la sociedad y el entorno influían en las experiencias y trayectorias de las y los jóvenes.

De este modo, el recojo de información estuvo planteado bajo una propuesta que tomó en cuenta cómo los factores individuales y estructurales se interrelacionaban y conformaban momentos o eventos críticos en la adolescencia y la juventud (deserción escolar, el inicio de la vida laboral, la maternidad y la paternidad, el matrimonio y la convivencia).

Asimismo, se trabajó bajo un enfoque de género intergeneracional que buscó examinar las normas y prácticas que influyeron en estas transiciones importantes. Pero, sobre todo, se buscó que fueran los mismos participantes del estudio quienes señalaran los significados que atribuían a la convivencia, el matrimonio, la maternidad y paternidad, así como los cambios que estas experiencias habían generado en sus vidas.

Finalmente, el estudio buscó generar evidencia para sustentar el diseño e implementación de políticas públicas que buscaran terminar con las prácticas de matrimonio, convivencia, maternidad y paternidad temprana

2.3.1. Información a analizar

La muestra principal de YMAPS estuvo conformada por 34 jóvenes (28 mujeres y 6 hombres) que participaban en ambos componentes -cualitativo y cuantitativo- de Niños del Milenio. Estos jóvenes pertenecían a las cohortes mayor y menor del estudio, aunque se tuvo más jóvenes de la cohorte mayor.

El trabajo de campo se realizó entre junio y agosto del 2018⁸. Se entrevistó a 14 jóvenes en un distrito periurbano de Piura, a 12 en un distrito rural de la selva de Junín y a 8 en un distrito de Lima. Para tener mayor información sobre las circunstancias que los llevaron al matrimonio, la convivencia, la maternidad y la

⁸Durante el trabajo de campo las y los jóvenes de la cohorte menor tenían aproximadamente entre 16 y 17 años, mientras que los de la mayor tenían entre 23 y 25 años.

paternidad también se entrevistó a sus parejas. Por otro lado, para tener mayor información del contexto se entrevistó a autoridades locales y proveedores de servicios. Por último, se organizaron y aplicaron dinámicas participativas con estudiantes de secundaria, así como grupos focales con madres jóvenes y adultas.

La muestra de jóvenes se seleccionó a partir de la base de datos de la quinta ronda cuantitativa de Niños del Milenio realizada en el 2016. Para poder seleccionarlos como posibles participantes del sub estudio se utilizó como criterio el que hubiesen reportado estar casados, conviviendo o ser padres o madres en esa última visita.

Tomando en cuenta la diversidad de actores en total se logró conversar con 139 personas distribuidas de la siguiente manera:

- Piura: 30 entrevistas individuales y 21 participantes de los grupos focales y dinámicas participativas.
- Junín: 28 entrevistados y 19 participantes de los grupos focales y dinámicas participativas.
- Lima: 19 entrevistados y 22 participantes de los grupos focales y dinámicas participativas.

2.3.2. Zonas de estudio

Los distritos se seleccionaron utilizando como criterio principal el que concentraran a la mayor cantidad de jóvenes Niños del Milenio casados, convivientes, madres y padres. Estos fueron:

- **Distrito urbano de Lima:** ubicado al sur de la ciudad. Concentraba a migrantes de diferentes partes del país, así como a miembros de las nuevas generaciones nacidas en la capital. El barrio visitado está formado por dos zonas: una en donde se ubican las viviendas de mayor antigüedad, y otra ubicada en cerros y donde los habitantes contaban con poco acceso a servicios básicos. La mayor parte de las y los jóvenes entrevistados vivía en el área más antigua o cerca de esta. Por otro lado, el barrio contaba con escuela inicial y primaria, así como puesto de salud.

- **Distrito peri urbano de Piura:** Ubicado a aproximadamente treinta minutos desde la capital de Piura. El trabajo de campo se realizó en un centro poblado a 15 minutos en auto desde la capital del distrito más cercano. Las actividades principales de la población estaban concentradas alrededor de la agricultura (plátano y arroz) y los servicios básicos a los que tenía acceso eran agua corriente, electricidad y teléfono. Asimismo, el centro poblado contaba con inicial, primaria y secundaria, así como con puestos de salud. Según informaron sus residentes, en el 2003 se había asentado una cooperativa dedicada a la producción y exportación de plátano que había desencadenado una serie de cambios en el centro poblado. Al momento de la visita esta empresa ofrecía las mayores oportunidades de trabajo para las familias, lo cual se había traducido en cierta mejora en sus ingresos económicos. Asimismo, la cooperativa había apoyado proyectos relacionados a educación y salud para la población.
- **Distrito rural en Junín:** a aproximadamente una hora en auto desde Satipo. El recojo de información se realizó en una comunidad nativa ubicada a 10 minutos de la capital del distrito más cercano. La comunidad contaba con escuela inicial y con primaria bilingüe (en español y nomatsiguenga). Sin embargo, no contaba con colegio secundario por lo que muchos jóvenes debían trasladarse al centro poblado más cercano o a la capital del distrito para continuar estudiando. Tampoco había puesto de salud y la población tenía que trasladarse a otro centro poblado más grande o al hospital de la capital del distrito. Por otro lado, la comunidad tenía acceso a electricidad, teléfono (sobre todo celular) y, en el caso de algunos hogares, agua no entubada. A diferencia los otros distritos, Cuna Más ofrecía servicios en la comunidad, pero no todas las familias confiaban en este programa.

Ahora bien, como señalé anteriormente, en este informe profesional solo trabajaré con una submuestra de YMAPS conformada por 18 hombres jóvenes: 6 entrevistados debido a su condición de Niños del Milenio y otros 12 entrevistados en tanto parejas de las mujeres Niños del Milenio. Asimismo, es importante señalar que cuento con autorización de GRADE y del estudio Niños del Milenio para usar la información en la elaboración de este documento.

2.3.3. Actividades realizadas en el estudio YMAPS

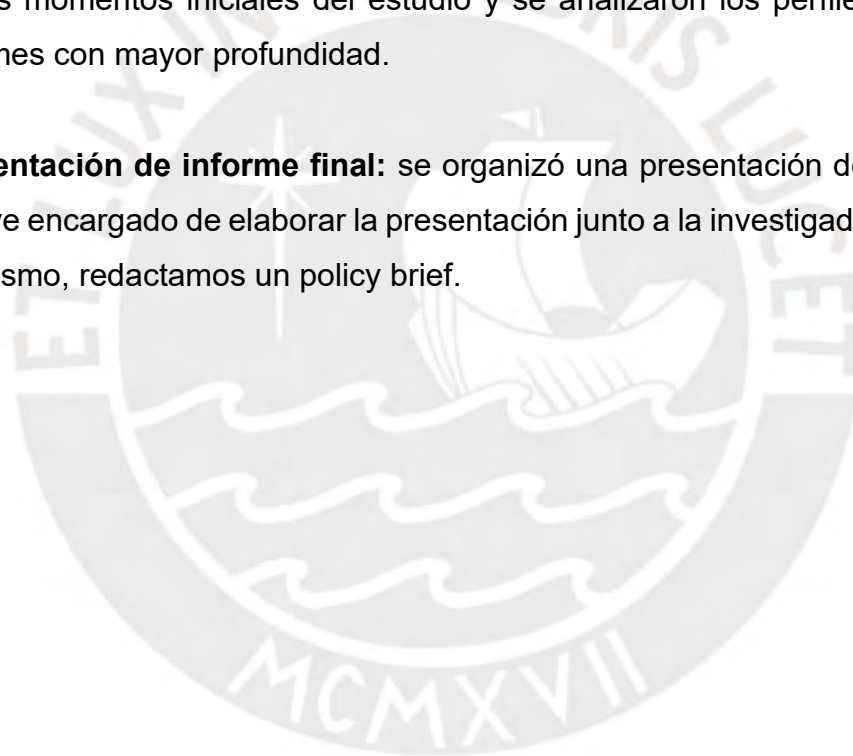
En esta sección especificaré las principales actividades que realicé como investigador asistente en GRADE y específicamente en el estudio YMAPS.

- **Revisión de la propuesta del estudio y búsqueda de literatura para redacción de marco teórico:** esta propuesta detallaba los objetivos, así como la importancia de realizar el estudio. Además, incluía una revisión de literatura preliminar que permitió identificar conceptos clave que fueron ampliados en una revisión bibliográfica posterior. De esta manera, busqué información sobre embarazo y maternidad adolescente y juvenil, salud sexual y reproductiva en jóvenes, convivencia, matrimonio y paternidad en la juventud, etc. Esta búsqueda reveló la limitada información que existía sobre estos temas en nuestro país. Ocurrió algo similar al buscar información sobre políticas o programas que atendieran estas problemáticas.
- **Elaboración de consentimientos informados e instrumentos de recojo de información:** se prepararon y adaptaron consentimientos informados para cada uno de los actores que participarían del estudio. Asimismo, se elaboraron guías para el recojo de información que fueron probadas en un piloto con madres jóvenes en un distrito de Lima.
- **Aplicación de tracking con jóvenes de Niños del Milenio:** una vez que los posibles participantes del estudio fueron identificados se les visitó para actualizar algunos de sus datos. Luego de esto, se les preguntó si estarían dispuestos a participar en YMAPS. Inicialmente se identificaron alrededor de 50 jóvenes que convivían, estaban casados y/o eran padres en los tres distritos seleccionados.
- **Elaboración de perfiles de los participantes seleccionados:** revisé las encuestas aplicadas a las y los jóvenes en cada una de las rondas cuantitativas de Niños del Milenio. Además, revisé los reportes preparados tras las entrevistas de cada ronda cualitativa. En base a esta revisión elaboré perfiles que destacaban información importante sobre sus trayectorias (p.e. sobre

convivencia, matrimonio, paternidad, trayectoria educativa, laboral, entre otros).

- **Participación en la selección de investigadores de campo:** se elaboraron los términos de referencia (TDR) para la convocatoria y selección de las investigadoras de campo. Decidimos contratar a cinco investigadoras, ya que la muestra de YMAPS incluía a más mujeres que hombres.
- **Capacitación a investigadoras de campo:** el objetivo fue revisar los instrumentos de recojo de información con las investigadoras (protocolos, guías de entrevista, etc.) y hacer los ajustes necesarios. En total, fueron cinco días de capacitación previos a la salida al campo.
- **Revisión de informes del trabajo de campo:** junto a la investigadora principal me encargué del seguimiento de las entregas, así como de la revisión de los informes que prepararon las investigadoras de campo.
- **Búsqueda de transcripores y supervisión de las transcripciones de entrevistas:** estuve encargado de buscar y seleccionar al equipo de transcripores, así como de monitorear su trabajo.
- **Revisión de libro de códigos:** revisé y propuse ajustes a la primera versión del libro de códigos elaborada por la investigadora principal del estudio. Una vez definidos los códigos se inició la codificación en el software Atlas.Ti.
- **Codificación de entrevistas:** se contrató y capacitó a dos codificadoras. Cada una codificó las entrevistas de un distrito, mientras que yo me encargué de codificar las entrevistas del distrito restante.
- **Asistencia en el análisis de la información recogida en campo:** en base a la codificación y a los informes del trabajo de campo se analizó la información junto a la investigadora principal. Luego de ello se elaboró un reporte preliminar de resultados.

- **Reuniones de trabajo con los equipos de investigación de India, Zambia y Etiopía y presentación preliminar de resultados:** se realizaron reuniones de trabajo con los equipos de investigación de los otros países participantes de YMAPS con el objetivo de presentar los resultados preliminares, así como delinear estrategias para su difusión. Asimismo, se organizó una presentación de resultados a nivel comparativo. Para ello, se convocó a funcionarios de instituciones públicas y privadas quienes brindaron comentarios y recomendaciones para la redacción del informe final.
- **Redacción de informe final del estudio junto a investigadora principal:** para ello, se sintetizaron algunos hallazgos de la revisión de literatura realizada en los momentos iniciales del estudio y se analizaron los perfiles de caso e informes con mayor profundidad.
- **Presentación de informe final:** se organizó una presentación de resultados. Estuve encargado de elaborar la presentación junto a la investigadora principal. Asimismo, redactamos un policy brief.



3. Descripción de participantes y desafíos metodológicos

Como señalé en el capítulo anterior, este informe se ha elaborado en base a información de entrevistas semiestructuradas aplicadas a 18 hombres que empezaron a convivir, se casaron y/o se convirtieron en padres durante su juventud. Es decir, entre los 16 y 29 años. Para proteger la identidad de los participantes, en este informe se emplean seudónimos en vez de sus nombres reales y se han eliminado detalles que puedan conducir a su identificación.

Todas las entrevistas tuvieron una duración aproximada de 30 a 45 minutos. Asimismo, una de sus características principales fue el mirar hacia el pasado, ya que interesó recoger las reflexiones de estos hombres sobre los desafíos y cambios que percibían en sus vidas a partir de estas experiencias. Es decir, qué habían pensado o cómo se habían sentido al iniciar, de manera planificada o no, una vida en pareja o al ser padres por primera vez.

La información muchas veces es compleja y contradictoria, pues los entrevistados construyen y reconstruyen sus historias durante la entrevista. Además, en ese proceso pueden omitir detalles o incorporar otros. A pesar de ello, estas historias revelaron información importante. En ese sentido, el informe sobre YMAPS publicado hace unos años (Rojas y Bravo, 2019)⁹ representa una primera mirada sobre el tema que destaca sobre todo las consecuencias de estas prácticas en un grupo de mujeres. Sin embargo, también es importante visibilizar el rol de los hombres en estas problemáticas, así como lo que ocurre con ellos para aportar en la discusión sobre masculinidades, paternidades y uniones juveniles

Dado que los hombres entrevistados iniciaron la convivencia, se casaron y/o se convirtieron en padres entre los 16 y 29 años estoy considerándolos como jóvenes. La normativa en nuestro país¹⁰ señala que el rango etario correspondiente a la

⁹Al que he hecho referencia anteriormente y que me ha servido como punto de partida para elaborar este documento.

¹⁰La Ley N.º 27802, Ley del Consejo Nacional de la Juventud, indica que en el Perú los jóvenes se encuentran comprendidos entre los 15 y 29 años. Incluso países como Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay también utilizan este rango de edad para referirse a la población joven (SENAJU, 2021).

juventud se encuentra entre los 15 y 29 años (SENAJU, 2022). No obstante, aunque elegí seguir este criterio reconozco que lo que se entiende por juventud, así como las edades y características asociadas con esta etapa de la vida, pueden variar dependiendo del contexto y de la población con la que se trabaje¹¹.

3.1. Descripción de los actores

En la introducción de este informe presenté de manera resumida las características principales de los jóvenes. En este capítulo quisiera ampliar esta información destacando las diferencias encontradas según los distritos visitados.

3.1.1. Estado civil

De los 18 jóvenes entrevistados 16 convivían. De los dos jóvenes restantes, uno se había casado y el otro nunca llegó a convivir con la madre de su hijo. Como se detallará en los siguientes capítulos, para el grupo de los convivientes la convivencia tendría que haber sido un paso previo al matrimonio, pero eran muy pocos los que deseaban modificar su estado civil. Además, no encontraban diferencias entre convivir o estar casados.

Lo encontrado no corresponde a una situación excepcional, sino que coincide con lo que señalan las estadísticas demostrando así que forma parte de una realidad más amplia. De hecho, entre la población de 15 a 29 años de nuestro país existe una tendencia a elegir la convivencia por sobre el matrimonio. De acuerdo al censo del 2017, 6.9% de los jóvenes entre 15 a 19 años reportó estar conviviendo, frente al 0.3% que reportó estar casado. En el grupo de 20 a 24 años el porcentaje de convivientes se eleva a 27.7% frente al 3.5% que estaba casado. Por último, el 42.1% de los jóvenes de 25 a 29 años convivía y solo el 11.2% estaba casado (INEI, 2018)¹².

¹¹Como señalan Ames et al. (2021), “la juventud, como una edad de la vida entre la infancia y la vida adulta, es objeto de numerosos análisis y debates. Sus contornos no siempre son fáciles de definir y varían entre diversos grupos culturales al interior de un mismo territorio o país” (p.11).

¹²Asimismo, se puede constatar el predominio de la convivencia sobre el matrimonio para el grupo de edad entre 35 a 39 años (43.5% frente 28.9%, respectivamente). No obstante, las diferencias se van acortando en el siguiente grupo, el de 40 a 44 años (38.4% frente a 35.4%) y la tendencia cambia a partir del grupo de edad de 45 años en adelante (INEI, 2018). Es decir, a partir de esa edad el matrimonio tiene predominio por sobre la convivencia.

Dentro del grupo de los convivientes un joven de Piura señaló que estaba separado de la madre de su hija. Aseguró que había iniciado la convivencia contra su voluntad, ya que se había sentido presionado por el padre de ella. Cuando sucedieron los hechos él tenía 18 años y ella era menor de edad.

Por su parte, en Lima se encontraba el único joven que se había casado, pero al momento del trabajo de campo también señaló estar separado de su pareja. En un principio, se vio obligado a tomar la decisión de convivir cuando su pareja quedó embarazada. Al ser el mayor en la relación sintió que tenía que asumir la responsabilidad, sobre todo por el bebé. Él tenía 19 años y ella 14 cuando se conocieron y empezaron a salir. Posteriormente, si bien no estaba dentro de sus planes, se casó porque se sintió presionado por miembros de la iglesia a la que asistía.

3.1.2. Nivel educativo

La mayoría de los jóvenes tenía educación secundaria, siendo mayor el grupo que había logrado culminar este nivel. No obstante, al observar estos datos según el distrito encontramos diferencias importantes.

De los 8 jóvenes entrevistados en Piura, 4 completaron la educación secundaria¹³, 2 no la habían completado, 1 tenía primaria completa y 1 se encontraba estudiando una carrera técnica. Este último joven todavía no era padre, pero sí convivía, y era de los pocos que había logrado acceder a la educación superior y seguir estudiando, a pesar de que había asumido nuevas responsabilidades como conviviente.

En este caso, el apoyo de su familia, el de su pareja y el de la familia de esta habían sido fundamentales para que no interrumpiera su educación. Sin embargo, este apoyo estaba condicionado a que una vez terminados sus estudios cumpliera totalmente con su rol de proveedor. Esto implicaba darle una casa a su pareja y

¹³Estos cuatro jóvenes señalaron que estudiaron algunos cursos después de terminar la secundaria: entre ellos computación, diseño gráfico, refrigeración y maquinaria pesada. Sin embargo, no especificaron en qué tipo de institución los estudiaron (instituto, CETPRO, etc.) y si habían sido cursos cortos o no. De cualquier manera, ninguno trabajaba en algo relacionado.

hacerse cargo de sus estudios superiores, como se lo prometió al padre de ella.

Tabla 2. Nivel educativo de los hombres entrevistados – Piura

Nivel educativo	Número de casos
Primaria completa	1
Secundaria incompleta	2
Secundaria completa	4
Superior no universitaria incompleta	1

Fuente: elaboración propia

En el caso de los 4 entrevistados de Junín, 1 tenía primaria completa, 1 primaria incompleta, 1 educación superior universitaria incompleta y 1 había terminado una carrera técnica. Este último joven terminó sus estudios superiores técnicos, ya que también había recibido apoyo de su familia.

Tabla 3. Nivel educativo de los hombres entrevistados – Junín

Nivel educativo	Número de casos
Primaria incompleta	1
Primaria completa	1
Superior universitaria incompleta	1
Superior no universitaria completa	1

Fuente: elaboración propia

Finalmente, de los 6 jóvenes de Lima, 2 completaron la secundaria¹⁴, 1 no pudo completar este nivel, 1 terminó una carrera técnica, mientras que otros dos no pudieron terminarla.

Tabla 4. Nivel educativo de los hombres entrevistados – Lima

Nivel educativo	Número de casos
Secundaria completa	2
Secundaria incompleta	1
Superior no universitaria incompleta	3
Superior no universitaria completa	1

Fuente: elaboración propia

¹⁴Al igual que en el caso de los jóvenes de Piura, estos dos jóvenes estudiaron algunos cursos de computación y diseño gráfico, pero tampoco especificaron en qué tipo de institución los estudiaron (instituto, CETPRO, etc.) y si habían sido cursos cortos o no. De igual modo, ninguno se dedicaba a trabajar en estas áreas.

Los jóvenes que no pudieron completar la educación básica o superior señalaron que esto se debió principalmente a dificultades económicas. Casi todos ya habían interrumpido sus estudios cuando iniciaron la convivencia, matrimonio o fueron padres. Al no seguir estudiando tuvieron que trabajar para apoyar a sus padres y/o mantenerse a sí mismos. Por ello, el trabajo pasó a ocupar un lugar importante en sus vidas y posteriormente, al conformar una nueva familia, adquirió centralidad.

Esta información refleja lo que ocurre con los jóvenes en el país. De hecho, guarda relación con lo reportado por Ames y Villegas (2021) a partir de los resultados de una encuesta aplicada a una muestra representativa de 1440 jóvenes a nivel nacional. Ambas investigadoras encontraron que, entre las razones señaladas por los hombres para interrumpir su educación, en especial los del nivel socioeconómico bajo, estaban las dificultades económicas, así como la necesidad de trabajar para aportar con la economía familiar.

3.1.3. Situación laboral

En Piura 5 de los 8 jóvenes trabajaban en empresas bananeras de la zona, mientras que de los otros tres uno era taxista, otro trabajaba en construcción y otro estudiaba una carrera técnica. Sin embargo, en sus tiempos libres trabajaba de manera eventual en agricultura o construcción.

Tabla 5. Actividad principal de los hombres entrevistados – Piura

Seudónimo	Actividad
Raúl	Trabajo en empresa bananera y ocasionalmente en su propia chacra
Antonio	Trabajo en empresa bananera
Julio	Trabajo en empresa bananera
César	Taxista
Eduardo	Trabajo en construcción
Dante	Trabajo en empresa bananera
David	Trabajo en parcela de familiar
Jesús	Estudiante de carrera técnica y ocasionalmente trabajaba en construcción o agricultura

Fuente: elaboración propia

En Lima los trabajos eran más variados. Desde el armado de muebles, chofer de mototaxi o instalación de equipos de aire acondicionado.

Tabla 6. Actividad principal de los hombres entrevistados – Lima

Seudónimo	Actividad
Marcos	Armador de muebles en tiendas por departamento
Miguel	Instalaciones y acabados en casas, tiendas, etc.
Efraín	Estudiante de inglés y ocasionalmente profesor de danzas típicas
Ángel	Trabajo en carpintería
Javier	Mototaxista
Ernesto	Instalador de equipos de aire acondicionado

Fuente: elaboración propia

Por último, al tratarse de un espacio rural, en el distrito de Junín 3 de los 4 jóvenes se dedicaban a la agricultura. El otro joven trabajaba como obrero y vigilante en una obra de construcción.

Tabla 7. Actividad principal de los hombres entrevistados – Junín

Seudónimo	Actividad
Guillermo	Obrero y vigilante en una obra de construcción
Enrique	Trabajo en agricultura
Gabriel	Trabajo en agricultura
Orlando	Trabajo en agricultura

Fuente: elaboración propia

3.1.4. Algunos casos emblemáticos

A continuación, presento un caso de cada distrito con el objetivo de ir conociendo a los jóvenes entrevistados y la forma en la que narraron el inicio de su convivencia, matrimonio y/o paternidad.

- **Marcos – Lima**

Tenía 29 años cuando lo visitamos. Nació en Huancavelica y era el cuarto de ocho hermanos. Cuando estaba por cumplir tres años su familia decidió trasladarse a

Huancayo debido a la violencia terrorista. Marcos había sido católico, pero al conversar con él se identificó como cristiano pentecostés. En su caso, la religión jugó un papel importante en las decisiones sobre su estado civil.

En sus recuerdos familiares durante la infancia resaltaron las dificultades económicas. Sus padres se dedicaban a la agricultura de subsistencia y muchas veces no les alcanzaba el dinero para comprar alimentos ni útiles escolares para sus hijos. Por ello, los hermanos mayores de Marcos se vieron obligados a trabajar para aportar a la economía del hogar.

No había qué comer. A veces, mi mamá tocaba puertas para que ayude en lavar ropa. A veces, llevar animales a la chacra (...) por todo el día, le pagaban 2 soles, 3 soles (...) con eso nos sobrevivía a los 8 hermanos. Bueno, no 8 porque el mayor estaba en allá, en el ejército. Éramos 7 pues (...) para inicio de año no había útiles. Estudiaban como 6. El mayor ya salía, solito se ganaba su plata. En cambio, nosotros sí éramos más pequeñitos (...) allá, mi papá trabajaba también. En las chacras, a veces, se ganaba diario, le pagaban 10 soles. Con eso hemos sobrevivido.

A los 12 años su hermano mayor, quien trabajaba en una fábrica de libros, lo lleva a Lima para que también trabaje y viva con él. La fábrica funcionaba en una vivienda. Marcos empezó limpiando y cuidando la vivienda. No le pagaron por este trabajo, pero a cambio le dieron alojamiento, comida y le permitieron estudiar hasta terminar la secundaria.

Cuando tenía 19 años sus padres deciden migrar desde Huancayo hacia un distrito ubicado al sur de Lima, donde consiguen una vivienda. Marcos empieza a visitarlos todos los fines de semana. En una de las visitas conoce a quien sería su pareja y madre de sus hijos. Ella tenía 14 años. Marcos aseguró que al principio no se sintió atraído por ella y tampoco le interesaba porque era menor de edad. Incluso contó que salían juntos y que en varias ocasiones la dejaba plantada. Para él, ella era una “chibola”. Sin embargo, más adelante le pidió que sea su enamorada porque comenzó a sentir celos de que ella hablara con otros jóvenes. En varias oportunidades ella le contó que otro joven le pedía estar con ella y por eso, ante el miedo de perderla, Marcos decidió arriesgarse y preguntarle si quería estar con él.

El testimonio de Marcos puede sonar contradictorio hasta este punto, pero el hecho de enfatizar que no sentía nada por ella puede deberse al temor de sentirse juzgado, ya que ella era menor de edad. Cuando reflexionó sobre su historia aseguró que desde el inicio tuvieron problemas porque terminaron y regresaron en varias ocasiones.

Tras un año como enamorados un día ella lo llamó por teléfono para decirle que estaba embarazada. Marcos se quedó “tieso” al escuchar la noticia y no supo qué hacer. Sin embargo, luego decidió convivir con ella por la hija que estaban esperando. Además, los padres de su pareja le decían que debía hacerse cargo de la responsabilidad.

(...) Sus papás me respetaban ¿no? me decían ‘sabes qué, tienes que hacerte cargo. Sino yo, parece que no se metían conmigo (...) yo era reservado, tranquilo pues. Ellos sabían qué persona soy (...) ya yo tomé la decisión de estar con ella, por mis hijos. Por mi hija, por la mayor.

En la entrevista señaló que cuando iniciaba una relación lo hacía pensando en que sería para siempre. En base a esta idea aseguró que quería convivir con su pareja. Sin embargo, la manera en la que narró los hechos demostró que fue el embarazo lo que aceleró su decisión de iniciar la convivencia.

▪ Dante – Piura

Tenía 29 años cuando fue entrevistado. Nació y creció en uno de los caseríos del distrito periurbano donde se realizó el trabajo de campo y era el sexto de siete hermanos. Algunos de sus hermanos habían migrado a Lima. Durante su niñez su familia tuvo algunas dificultades económicas. Además, su padre trabajaba en otra localidad y no lo veía mucho.

Dante solo estudió hasta primero de secundaria. Según contó, no le gustaba estudiar y su madre le dijo que en ese caso era mejor que se retirara del colegio: “¿Para qué me iba a obligar?”. No obstante, luego señaló que sus padres se habían molestado con su decisión, pero no podían hacer nada ya que igual él no se iba a esforzar. “Sí se molestaron pues. Pero esa era mi decisión, ¿qué podía hacer? Porque

si me iba a seguir mandando, nada iba a hacer”. A los 16 o 17 años comenzó a trabajar en construcción de manera temporal. Como parte del trabajo lo enviaban a otros caseríos. En uno de estos viajes conoció a su pareja.

Como su pareja era menor de edad, al inicio ambos decidieron ocultar su relación por temor a que la familia de ella reaccionara mal. Por eso solo podían verse en fiestas y conversar por celular. Luego de un mes de relación él le propuso “robársela”, como se acostumbra en el distrito, y ella aceptó. “Yo le digo (...) te quiero llevar y ella dice: ya, vamos, entonces”. Dante recalcó que la convivencia entre ambos no se debió a un embarazo, sino a que él ya se sentía un hombre independiente. Ya trabajaba y tenía un cuarto en un terreno que sus padres le habían cedido. “ya tenía mi (...) ya era, mejor dicho, independiente, por mí mismo”.

Cuando les contó a sus padres que había decidido convivir, su padre le dijo que tendría que arreglárselas solo. “Bueno, te hiciste ya de mujer, ya pues, ahora te las arreglas tú solo”. Por ello, al día siguiente fue a conversar y “arreglar” con los padres de su pareja. A pesar de que Dante asegurara que su convivencia se dio sin problemas, es probable que haya sucedido algo que lo motivara a acelerar su decisión de convivir, ya que da la impresión de que la reunión con los padres de su pareja no tenía como objetivo pedirles permiso, sino reparar algún tipo de falta.

Como señalan Rojas y Bravo (2019), en ese distrito periurbano muchas veces el robo ocurría cuando la pareja tenía miedo de que las familias de las mujeres se enteraran de que ellas ya tenían relaciones amorosas.

Una vez que se produce “el robo”, se entiende públicamente que la pareja ha dado inicio a su vida sexual. Ante esta situación, lo que sigue es un proceso de “reparación”: el joven varón y su familia deben ir a conversar con el padre de la joven para definir el lugar donde vivirá la pareja y expresar la promesa de matrimonio (p.28).

Así, escaparse les daba a las parejas la posibilidad de vivir sus relaciones sin ningún tipo de restricción. Además, este escape podía estar motivado por un embarazo o porque algún familiar se hubiese enterado de la relación al verlos (Rojas y Bravo, 2019).

Tras el robo, los padres de la joven se enteraron de la relación y se molestaron. Pero como el padre de él y el de ella se conocían porque habían trabajado juntos, el arreglo fue más sencillo. El padre de Dante le aseguró al padre de ella que se casarían en tres meses, pero finalmente no lo hicieron y tampoco tenían planes de hacerlo. “Hasta ahora no. Pero dicen que el que vive casado se separa más rápido que el que vive conviviendo”. Luego del arreglo, se fueron a vivir juntos al cuarto de él.

Dante recalcó que no se sintió presionado para convivir porque para él todo fue “normal”. Se sentía independiente y su amor había sido “a primera vista”.

▪ **Gabriel – Junín**

Tenía 22 años cuando fue entrevistado. Nació en la sierra del país, era el octavo de nueve hermanos y su familia se dedicaba a la agricultura. Él y su familia eran evangélicos. Además, pasaron muchas dificultades económicas. A los 11 años, por recomendación de un primo, Gabriel decide migrar a Junín para buscar trabajo.

Con mi primo nos hemos venido. ‘Vamos a la selva, ahí hay trabajo’. Mi primo me trajo y como me ha gustado la selva, me quedé (...) Mi primo iba a trabajar y me vine, para apoyar a la familia allá porque a veces nos faltaba dinero para la familia, para mi estudio (...) y pensaba ganar mi menester y estudiar (...) por eso he venido para acá (...) para seguir estudiando y para ayudar económicamente allá.

Solo pudo estudiar hasta quinto de primaria, ya que sus padres no pudieron seguir costearlo su educación. Debido a problemas económicos solo pudieron educar a los hijos mayores. Por ello, el plan de Gabriel era llegar a Junín, trabajar y juntar dinero para ayudar a su familia. Después podría retomar sus estudios básicos. Sin embargo, cuando quiso hacerlo no pudo porque necesitaba sus documentos y estos se habían quedado en su lugar de origen. Finalmente, se desanimó y desistió de este plan.

Al llegar a Junín se dedicó a trabajar como peón en agricultura. A los 17 años conoció a su pareja porque ella trabajaba en la tienda de su madre cerca al cuarto donde él vivía. Gabriel se sintió atraído por ella desde que la vio, conversaron, la invitó a salir y luego de un tiempo se hicieron enamorados. A diferencia de los otros casos ella era mayor que él por un año. Sin embargo, tuvieron que ocultar su relación porque

la familia de ella no estaría de acuerdo. El padre de ella tenía mal carácter. “El papá (...) no sé (...) era medio malo. Su papá era de carácter, por eso no quería decir (...) le daba miedo que le vaya a pegar”.

Unos meses después su pareja le contó que estaba embarazada y él sintió que debía hacerse responsable. Además, ella estaba muy asustada por la reacción que podría tener su padre. Él también se sintió presionado porque su tío le dijo que si no asumía la responsabilidad podría ser denunciado.

Algo que se debe destacar es que al comienzo de la entrevista Gabriel señaló que estaba decidido a convivir porque ya tenía sus cosas. “Sí, ya quería vivir. Ya tenía mis cosas, como tenía cuarto (...) tenía todas mis cosas, mi cama, todo (...) y comenzamos a vivir ya juntos”. Pero más adelante afirmó que le hubiese gustado convivir luego de terminar estudios básicos y superiores.

Después de enterarse del embarazo de su pareja tuvo que arreglar con la familia de ella. Sus familiares lo apoyaron en todo este proceso. Al principio, el padre de ella reaccionó mal y quiso golpearla. No obstante, luego se calmó. Finalmente, el hermano de Gabriel pudo negociar que la pareja primero conviviera para conocerse bien.

A diferencia de los otros jóvenes, Gabriel esperaba casarse porque creía que el matrimonio hacía que las parejas no pelearan y que vivieran en abundancia. Aunque para él, el matrimonio debía realizarse bajo los términos de la religión evangélica.

A veces con tu pareja sí te llevas bien (...) católica, a veces, peleas mucho (...) Hay veces el hombre se va a tomar (...) Y así borracho la deja a la mujer, le pega. En el evangelio, los dos iguales van a la iglesia y los dos iguales (...) Somos iguales, joven (...) Los dos iguales (...) Se tratan bien, en cambio católico, no viven bien, se pelean, a veces la mujer se va con otras cosas (...) también se va cuando hay fiestas (...) El hombre se va (...) así (...) pelean, pues, ¿no?

3.2. Los desafíos del trabajo con hombres

3.2.1. Preparando la salida al campo

Una de las etapas más importantes y desafiantes en toda investigación es la del trabajo de campo. Puede parecer sencillo recoger la información, pues los investigadores solo tendríamos que aplicar correctamente los instrumentos con nuestra población objetivo. Sin embargo, podemos enfrentarnos a desafíos que pueden complicar esta labor. Además, el diseño de los instrumentos requiere de mucha rigurosidad y de varios ajustes para poder contar con versiones finales que permitan recoger toda la información que necesitamos para luego realizar un buen análisis.

Como investigador asistente de YMAPS participé en el diseño de los protocolos de consentimiento informado y de los instrumentos de recojo de información. Realizar esta tarea fue un reto, pues debimos tomar en cuenta el perfil de los actores a los que entrevistaríamos durante el trabajo de campo. Por ello, preparamos guías distintas para cada uno de ellos. Si bien teníamos identificados a diferentes actores, para fines de este informe, y específicamente para esta sección, me interesa resaltar los desafíos que encontré al entrevistar a los hombres, ya sea de manera individual o grupal.

No obstante, antes de esto es importante señalar que el diseño del estudio también incluyó el envío de las versiones finales de estos documentos al comité de ética del Instituto de Investigación Nutricional (IIN), cuyos miembros se encargaron de revisarlos y aprobarlos para su posterior aplicación. Como se sabe, las consideraciones éticas son parte fundamental de todo estudio y es necesario que el comité de ética se asegure de que este no significará un riesgo para los participantes y tampoco para el equipo de investigación. En mi experiencia previa participando en investigaciones cualitativas no había tenido la oportunidad de seguir este paso como parte del proceso general de un diseño de investigación, ya que había participado solo desde el trabajo de campo. Por ello, este proceso era nuevo para mí.

Lo anterior no quiere decir que no supiera en qué consistían estos pasos. Como antropólogo e investigador conocía de manera general estos procedimientos, así como los dilemas éticos que podían surgir en el trabajo de campo debido a las clases que había llevado durante mi formación profesional y porque también había aplicado consentimientos informados. Sin embargo, era la primera vez que tenía la responsabilidad de encargarme y asegurarme de la solicitud de aprobación de los protocolos del estudio. Afortunadamente nunca se presentaron dificultades en esta etapa, de modo que los protocolos fueron aprobados y hasta pudimos realizar un piloto para asegurarnos de que estuvieran recogiendo la información que buscábamos. Asimismo, el piloto sirvió para realizar los ajustes que fueran necesarios.

Del mismo modo, era importante que las y los investigadores de campo tuvieran claros los procedimientos que debían seguir durante el trabajo de campo, especialmente durante los primeros contactos con los participantes del estudio y la aplicación de las entrevistas. Por ello, en los consentimientos informados se especificaba que la participación de los jóvenes en el estudio era voluntaria y que se garantizaría el anonimato y la confidencialidad en el uso de la información¹⁵. Las y los investigadores de campo podían leer esta información con los participantes y luego entregarles el documento para que lo revisaran con más detenimiento al finalizar las entrevistas.

Casi todos los participantes eran mayores de edad por lo que ellos mismos dieron la autorización para ser entrevistados. Solo un joven era menor de edad y se tuvo que solicitar el consentimiento a su madre. Luego, mediante un asentimiento informado se le pidió a él que confirmara que estaba de acuerdo con la entrevista.

De esta manera, ser claros al comunicar esta información, así como brindar un espacio para la formulación de preguntas o dudas, fue fundamental para que los participantes se sintieran cómodos, ya que muchos se sentían intimidados al enterarse de que las entrevistas se grabarían. En esos casos, fue necesario especificar que la grabación se haría solo con audio para que estuvieran tranquilos. Incluso en algunas situaciones se mostraban preocupados porque pensaban que la información podía ser

¹⁵Usualmente, se le asigna un código o un seudónimo a cada participante.

compartida con sus familiares o parejas. Ante ello, el equipo siempre estuvo dispuesto a explicar los objetivos de la investigación, así como de las entrevistas, las veces que fueran necesarias.

Por otra parte, para que el comité de ética pudiera contar con un registro de los consentimientos otorgados por los participantes, estos eran grabados y al finalizar las sesiones las y los investigadores de campo debían llenar una declaración jurada en la que señalaban que los habían aplicado correctamente. Asimismo, ellos recibieron un manual que incluía recomendaciones sobre cómo conducirse durante el trabajo de campo y sobre cómo proceder si se encontraban con algún dilema ético o un caso particularmente complicado.

Por último, todas estas consideraciones fueron transmitidas a cada investigador durante los cinco días de capacitación previos al trabajo de campo. Además, acompañar al equipo en cada uno de los distritos permitió que la comunicación fuera bastante fluida. Así, las dificultades o incidencias que se presentaron se resolvieron con rapidez.

3.2.2. El trabajo de campo y las dificultades encontradas

El trabajo de campo fue dividido en dos momentos. En el primer momento todo el equipo de investigación se trasladó al distrito periurbano de Piura durante dos semanas. Luego, cada investigador tuvo alrededor de tres semanas para sistematizar la información recogida y preparar los reportes de las entrevistas. En el segundo momento el equipo fue separado en dos grupos para trabajar en paralelo en Junín y Lima. Como investigador asistente mi labor consistió en apoyar al equipo, ayudar a establecer los contactos con algunos de los jóvenes participantes, supervisar el desarrollo de las actividades y aplicar algunas entrevistas.

Como adelanté líneas arriba, los desafíos y limitaciones encontrados durante esta fase del estudio estuvieron vinculados principalmente a la participación de los hombres en los tres distritos. Estos desafíos y limitaciones empezaron a aparecer desde el tracking, en el que viajé por primera vez a los distritos para reconocerlos y sobre todo para ubicar a los potenciales participantes de YMAPS.

En aquella ocasión viajé acompañado de una encuestadora del equipo cuantitativo que conocía a muchos de las y los jóvenes y podía apoyarme en asegurar su participación en el estudio. No obstante, fue difícil ubicarlos en sus viviendas y cuando lo hacíamos no mostraban interés en ser parte de este. Incluso algunos se hacían negar por sus familiares cuando llegábamos a sus viviendas o se mostraban incómodos al atendernos. Por ese motivo, al finalizar el tracking solo pudimos asegurar la participación de 6 hombres jóvenes de la muestra de Niños del Milenio.

Pese a esto, creíamos que una vez iniciado el trabajo de campo podríamos reclutar a más hombres con ayuda de algunas autoridades de los distritos visitados, o tal vez buscando nuevamente a los que habían rechazado para ver si habían cambiado de opinión. La decisión de seguir intentando tenía que ver con la consigna de que solo podíamos descartar completamente a un estudio de caso cuando haya expresado directamente su negativa a participar o haya pedido que ya no se le busque más.

Por otra parte, no solo tuvimos dificultades con los jóvenes Niños del Milenio. Con las parejas de las mujeres ocurrió algo similar, pues en el tracking se les consultó a ellas si creían que sus parejas o esposos estarían dispuestos a ser entrevistados. La mayoría de las jóvenes dudaron de la posibilidad de que se concretara una entrevista con sus parejas, mientras otras señalaron directamente que no porque sus parejas no tenían tiempo o no le gustaba hablar mucho. De cualquier manera, se les pidió que conversaran con ellos y les consultaran por si cambiaban de opinión cuando estuviésemos presentes. Se les enfatizó que las entrevistas a sus parejas durarían menos que las entrevistas con ellas. Por toda esta experiencia en el tracking sabíamos que no iba a ser fácil conversar con los hombres. Sin embargo, estábamos decididos a seguir intentando.

En todas mis experiencias de campo anteriores había escuchado que entrevistar a hombres era particularmente retador porque no suelen hablar o abrirse mucho. También había podido comprobarlo pues en la mayoría de mis entrevistas con ellos había notado cierta timidez o respuestas con poca profundidad.

3.2.3. Los retos de entrevistar a hombres

Al buscar información que pudiera ayudarme a entender por qué era complicado entrevistar a hombres o en todo caso por qué generalmente hablaban poco, encontré que algunos investigadores vinculaban las dificultades para entrevistar a algunos hombres con el ejercicio de la masculinidad hegemónica. De acuerdo a Arendell et al. (2003) la entrevista en sí misma podría significar una amenaza potencial para algunos de ellos y su yo masculino, ya que en ese momento están renunciando a ejercer el control de la situación. En el contexto de una entrevista son las y los investigadores quienes tienen el control al plantear diversos temas a través de las preguntas que van formulando. Es decir, son quienes han definido de antemano qué preguntas se harán, en qué orden y con qué nivel de profundidad.

No obstante, si bien considero que las y los entrevistados podrían ejercer su agencia al decidir no responder a algunas de las preguntas o cortar la conversación en cualquier momento, antes de la entrevista solo saben de manera muy general de lo que se hablará y difícilmente saben qué temas específicos serán planteados en cada pregunta. La única manera en la que podrían saberlo sería teniendo acceso a la guía de entrevista, pero esto es algo que no se suele hacer en las investigaciones.

Arendell et al. (2003) afirman que el control para algunos hombres - especialmente los que responden a los mandatos de la masculinidad hegemónica¹⁶- es importante porque a través de su ejercicio esta adquiere significado. En ese sentido, aceptar participar de una entrevista podría ubicarlos en una posición vulnerable y poner en riesgo su propia masculinidad.

“The interview situation itself as we noted earlier, is potentially threatening to the masculine self because the interviewee relinquishes control, the exercise of which is a basic way in which masculinity is signified. To open oneself to interrogation is to put oneself in a vulnerable position, and thus to put one's masculinity further at risk. It is not uncommon, then, in our experience, for men being interviewed to try to exert a sort of compensatory control over the interview situation” [La situación de la propia entrevista en sí misma, como señalamos anteriormente, es potencialmente amenazante para el yo masculino porque el entrevistado renuncia al control, cuyo ejercicio es una forma básica en la que se basa la masculinidad. Abrirse a la

¹⁶Los autores son muy claros en señalar que no todos los hombres se comportan igual durante las entrevistas. Esto también depende de factores tales como quién hace la entrevista, cuándo, dónde y sobre qué temas.

interrogación es ponerse en una posición vulnerable y, por lo tanto, poner más en riesgo su masculinidad. No es raro, entonces, en nuestra experiencia, que los hombres que son entrevistados traten de ejercer una especie de control compensatorio sobre la situación de la entrevista] (Arendell et al., p.6).

Además, durante la entrevista pueden experimentar diversos sentimientos y emociones sobre todo ante temas tan personales y que se relacionan con el género, como los que explorábamos en ese momento. Esto es precisamente lo que entraría en conflicto con la masculinidad hegemónica. No es sencillo hablar de los problemas de pareja, del momento en que se tuvieron relaciones sexuales por primera vez, del uso de métodos anticonceptivos, de la violencia o de las relaciones con los hijos. Esto se suma a que a algunos hombres desde pequeños generalmente se les enseña a que es mejor reprimir sus emociones, lo que influye en que les cueste identificarlas o que no se abran mucho en determinadas situaciones. Como señala Miguel Ramos (2001):

La represión de las emociones, característica importante en la construcción social de la masculinidad, atraviesa todas las etapas de la vida de los varones. Cuando niños aprendemos a soportar el dolor bajo el lema permanentemente repetido por los adultos “los hombres no lloran” y tratamos de aprender a reprimir nuestros afectos para diferenciarnos de las niñas; pasando por la adolescencia y juventud cuando, a diferencia de las mujeres, evitamos amistades de mayor intimidad con otros muchachos y preferimos los grupos (p.2).

En ese sentido, Callirgos (1996) resalta que la represión de las emociones y sentimientos no hace más que empobrecer las relaciones que los hombres tienen con ellos mismos, con otros hombres y con las mujeres.

Por otra parte, pude notar que algunos hombres temían ser juzgados por ciertas decisiones que habían tomado o por eventos en lo que habían estado involucrados. Por ejemplo, me pareció que para algunos era difícil contar el inicio de sus relaciones amorosas, ya que sus parejas eran menores de edad. Al parecer omitían ciertos detalles porque temían que hiciéramos algún comentario desaprobatario.

De hecho, en una de mis entrevistas tuve que recordarle a mi entrevistado que lo que me contara no se compartiría con otras personas para que estuviera cómodo y me contara que se había “robado” a su pareja tras enterarse de que estaba embarazada. Percibí que hasta ese momento a él le costaba dar detalles sobre su

relación debido a que su pareja era menor de edad. Por este y otros motivos es que en varias ocasiones mientras conversaba con los hombres tenía la impresión de que en cualquier momento cortarían la entrevista, pues algunos temas eran muy personales.

Si bien los aspectos señalados hasta el momento son importantes y ayudan a entender por qué para algunos hombres es complicado abrirse y mostrar sus emociones en una entrevista, considero que estas dificultades también se relacionan con otros aspectos que no deben pasarse por alto, como la personalidad de los entrevistados, cómo se encuentren al momento de la entrevista, si están cansados o no, de buen o mal humor y sobre todo al nivel de confianza y cercanía que desarrollen con el investigador. Esto último es fundamental porque usualmente no se cuenta con un tiempo tan extendido para realizar el trabajo de campo, por lo que el recojo de la información suele ser bastante puntual y no queda tiempo para una mayor socialización con los entrevistados.

Ahora bien, el tiempo es un factor que merece ser tratado con mayor detalle y que influyó mucho en el tipo de información que se recogió. Lo común era que la entrevista se concretara después de varios intentos. A veces los jóvenes no estaban en casa cuando los buscábamos o no respondían a nuestras llamadas. Esto sin contar que una vez que se lograba acordar la entrevista enfrentábamos una o dos cancelaciones, ya que surgía algún imprevisto o ellos estaban cansados después del trabajo. Por ello, dentro del equipo por un lado teníamos la impresión de que los hombres nunca tenían tiempo y al mismo tiempo, por el otro, nos preguntábamos si es que estas cancelaciones eran intencionales porque estaban evitando tocar estos temas con nosotros.

Por otro lado, tratamos de que en la medida de lo posible YMAPS tuviera una aproximación etnográfica. Sin embargo, fue complicado lograrlo. Por ejemplo, los protocolos de consentimiento informado incluyeron una pregunta en la que se le pedía permiso al joven para acompañarlo en algunas de sus actividades cotidianas. Pero fue difícil realizar esto porque sus tiempos eran muy limitados. De esta manera, desarrollar confianza con ellos no fue fácil tomando en cuenta que era la primera vez que nos conocían y que nos verían en pocas ocasiones durante el trabajo de campo.

Con las mujeres no había ocurrido lo mismo porque sabíamos que había más posibilidades de encontrarlas en sus hogares. Aunque igual algunas cancelaban entrevistas porque debían cuidar de sus hijos o atender responsabilidades domésticas, en general las entrevistas se pudieron aplicar casi en su totalidad. Con los hombres no ocurrió lo mismo. No solo no fue posible conseguir más hombres jóvenes de Niños del Milenio que participaran del estudio una vez que llegamos al campo, sino que no se pudo entrevistar a las parejas de todas las mujeres. Solo pudimos entrevistar a 13 parejas de las 28 mujeres.

Recuerdo en particular el caso de un joven de la muestra de Niños del Milenio que debía entrevistar. Era padre soltero y además estaba separado de la madre de su hijo. Habían convivido pero la relación no había funcionado y él había regresado a vivir con su madre. Desde el tracking fue difícil ubicarlo, a pesar de que lo buscamos varias veces. Cada vez que íbamos a su casa nos atendía su madre. También teníamos su número de teléfono, pero a pesar de llamarlo y escribirle nunca respondía.

Finalmente, después de varios intentos un día lo encontramos. Nos contó brevemente qué había pasado en su vida durante los últimos años desde el 2016, cuando lo habían encuestado por última vez. Le explicamos los objetivos de YMAPS y le preguntamos si podíamos entrevistarle cuando empezara el trabajo de campo. Aceptó participar y ser entrevistado. Sin embargo, cuando regresamos después de un mes no fue posible entrevistarle ni encontrarlo con él. Recuerdo haber ido a su casa en varias oportunidades y nunca me recibió. A pesar de que coordinábamos por teléfono y él aseguraba que estaría en su casa, al llegar no estaba o hacía que su madre lo negara. Nunca llegamos a saber el motivo detrás de su negativa a participar.

Como apunté antes, las dificultades para reclutar hombres en algunas investigaciones y que sobre todo se expresen con soltura durante las entrevistas también tienen mucho que ver con los temas tratados. Aquí quisiera rescatar lo que mencioné en un artículo anterior¹⁷, en el que señalé que cuando participé en una investigación sobre habilidades juveniles y transiciones al mercado laboral no fue tan

¹⁷<https://ninosdelmilenio.org/2019/08/13/por-que-es-dificil-entrevistar-a-jovenes-varones-sobre-paternidad-y-por-que-es-importante-seguir-intentando/>

complicado que los hombres aceptaran conversar. Con esto no estoy afirmando que la investigación no tuvo desafíos, pues el tiempo también fue un factor importante dado que casi todos trabajaban. Sin embargo, no hubo problemas con el tema en sí mismo, ya que no se abordaban aspectos tan personales o que involucraban que el entrevistado diera cuenta de sus emociones o sentimientos como en el caso de YMAPS.

Como señalé en el artículo, en YMAPS encontré dos tipos de barreras para la participación de los hombres: prácticas y culturales. La primera se relacionaba a aspectos de la organización social en los distritos visitados y por lo tanto en la mayoría de los hogares de los jóvenes. Es decir, era muy común que al interior de cada hogar el reparto de roles y responsabilidades siguiera el modelo de hombre proveedor y mujer ama de casa/cuidadora. Esto traía como consecuencia que el hombre pasara más tiempo fuera del hogar y por ello era difícil ubicarlo y conversar con él.

Como se verá más adelante, prácticamente todos los hombres entrevistados tenían muy claro el rol que debían cumplir dentro de sus nuevas familias. Ellos debían ser los encargados de sostener económicamente al hogar, así como velar por el bienestar de sus parejas e hijos, lo que se traducía en tener que trabajar durante largas jornadas que los dejaban con poco tiempo y energías para conversar con investigadores a los que nunca antes habían visto.

Por su parte, la barrera cultural se asociaba a la creencia de que los temas sobre convivencia, maternidad y paternidad solo interesaban a las mujeres y los hombres tenían poco a nada que decir. Con esto no quiero decir que los hombres no puedan hablar sobre estos temas, de hecho, lo hacen, pero no es algo en lo que necesariamente hayan profundizado en esta oportunidad. Debido a la concepción tradicional sobre los roles de género las preocupaciones de los hombres estaban más vinculadas al trabajo y a la satisfacción de las necesidades de sus familias.

No obstante, como también suele ocurrir, hay casos excepcionales que merecen ser visibilizados. Hubo momentos en los que a pesar del poco tiempo en el campo y la falta de conocimiento previo se llegó a desarrollar cierto nivel de confianza entre investigador/a y entrevistado que hizo que este último brindara respuestas más

extensas y con mayor nivel de reflexión. En este caso fueron tres hombres quienes nos agradecieron al final de la entrevista porque pudieron conversar sobre temas que nunca antes habían tratado con otras personas. La entrevista les permitió tener un espacio para desahogarse, así como para manifestar sus preocupaciones y sentimientos. Esto también nos habla de la importancia de tomarse el tiempo dentro del trabajo de campo para buscar formas de desarrollar mayor cercanía y confianza con los participantes del estudio. Del mismo modo, revela que las identidades masculinas son diversas y que en algunos hombres también pueden encontrarse características de otros tipos de masculinidades, además de los de la masculinidad hegemónica.

3.2.4. Métodos alternativos para la investigación con hombres

Con el objetivo de superar las dificultades encontradas con los hombres algunos autores han resaltado el uso de algunos métodos visuales para el recojo de información con ellos y que podrían ser de ayuda para lograr su participación en diferentes estudios. En un artículo que da cuenta de las dificultades al momento de entrevistar a hombres en el marco de investigaciones que abordan temas sensibles en relación a la salud, Affleck et al (2012) señalan los beneficios que podría brindar el uso de métodos fotográficos (foto voz, entre otros) para el recojo de la información. Dado que estos métodos implican que las y los participantes reciban cámaras fotográficas para registrar las actividades cotidianas que consideren más importantes, uno de los beneficios tiene que ver con la oportunidad que tendría el investigador para conocer a los participantes del estudio incluso semanas antes de realizar la entrevista.

Otro beneficio es que los métodos fotográficos permiten que los participantes decidan qué temas se discutirán en la entrevista, pues esto depende de las fotografías que ellos elijan para guiar la conversación. Así, “los métodos basados en fotos permiten que el participante se haga cargo como experto y profesor, mientras que los investigadores son relegados al rol de espectadores activos más que de entrevistadores (Flick, 2002 citado en Affleck et al., 2012, pp. 158-159). Por último, Affleck et al (2012) mencionan que al recolectar la información de manera independiente y en un tiempo determinado por el investigador, las y los participantes pueden pensar con más calma en los temas que quisieran discutir, lo que ayudaría a

calmar la ansiedad que podrían sentir antes y durante la entrevista.

Estos métodos podrían servir como alternativas para lograr la participación de los hombres en algunos estudios e incluso podrían facilitar que se expresen con mayor soltura cuando se aborden temas delicados. Sin embargo, también se debe tomar en cuenta que algunos de estos métodos requieren un mayor presupuesto y tiempo en el campo. En todo caso, se podrían tomar en cuenta como opciones válidas para futuras investigaciones.

Finalmente, en el texto mencionado de Arendell et al. (2003), los autores brindan una serie de recomendaciones y recursos que podrían ser utilizados por las y los investigadores cuando se enfrenten a dificultades entrevistando a algunos hombres.



4. Los hombres ante el inicio de la convivencia

En este capítulo presentaré y analizaré las principales razones que los hombres entrevistados señalaron para haber iniciado la convivencia con sus parejas. Estas son: i) el embarazo, ii) el considerarse autónomos o independientes, iii) el haber estado enamorados o sentirse solos, y iv) la presión social o familiar.

Sin embargo, antes de ello es importante destacar que 6 de los 18 hombres conocieron a sus parejas cuando tenían entre 15 y 17 años. Es decir, cuando todavía eran menores de edad. Respecto a las parejas de estos jóvenes 3 también eran menores de edad como ellos, pues tenían entre 14 y 16 años. Las otras tres parejas tenían entre 18 y 19 años. Esto quiere decir que solo hay tres casos en los que las mujeres eran mayores que los hombres.

Por el contrario, la mayoría de hombres de este grupo, 12 de 18, ya eran mayores de edad cuando conocieron a sus parejas, pues tenían entre 18 y 26 años. Además, las parejas de todos ellos eran menores de edad, pues tenían entre 13 y 17 años. Por último, dentro de este grupo 3 hombres tenían una diferencia de edad con sus parejas de entre 9 y 12 años al momento de conocerlas. Ellos tenían entre 25 y 26 años y ellas entre 14 y 16 años¹⁸.

Las entrevistas revelan que, en general, había poco cuestionamiento y reflexión por parte de los hombres respecto de la diferencia de edad con sus parejas. Si bien algunos señalaron haberse sentido preocupados ante posibles denuncias por parte de las familias de sus parejas -sobre todo en el caso de las que eran menores de edad- también mencionaron que en sus distritos era común encontrar parejas donde el hombre era mayor que la mujer. En todo caso, como ya se ha señalado, una de las principales formas en las que se solucionaban estos problemas consistía en adelantar la convivencia entre los jóvenes y sus parejas. En este proceso las familias de ambos cumplían un rol importante.

¹⁸Para un mayor detalle sobre las implicancias de la diferencia de edad en la vida de las mujeres se puede revisar el estudio de Rojas y Bravo (2019).

De igual manera, encuentro que en prácticamente todos los casos hay cierta relativización de la diferencia de edad por parte de los hombres. Incluso, en opinión de algunos, la diferencia de edad con sus parejas no influiría en que la convivencia sea exitosa o no, pues esto dependería del amor que se tengan, así como de la comunicación entre ambos.

A continuación, desarrollaré cada una de las razones que influyeron en el inicio de la convivencia para este grupo de hombres. Asimismo, me apoyaré en algunos casos concretos para una mayor comprensión.

4.1. Convivir debido a un embarazo

De los 18 hombres entrevistados 10 iniciaron la convivencia tras enterarse del embarazo de sus parejas: 4 en Lima, 4 en Piura y 2 en Junín. Ninguno de estos hombres, así como sus parejas, había planificado convertirse en padres en ese momento. De hecho, a todos les hubiese gustado serlo más adelante pues tenían otros planes para sus vidas (estudiar, tener un negocio propio, etc.). Por ello, al enterarse de la noticia lo primero que recuerdan ellos es no haber sabido cómo reaccionar o qué hacer, lo cual complicaba aún más la situación, ya que sus parejas les contaron lo ocurrido esperando una respuesta de ellos sobre cómo proceder. En ese sentido, algunos entrevistados manifestaron haberse “quedado tiesos” o “pasmados”.

No obstante, superado el shock inicial fueron conscientes de que se encontraban en una situación difícil y que tenían que dar la cara ante sus familias y sobre todo ante las familias de sus parejas. Cabe resaltar que en todo este proceso fueron las familias de estos jóvenes (sus padres o hermanos) las que jugaron un rol importante para que ellos decidieran asumir la responsabilidad frente a lo ocurrido. De igual manera, las propias ideas de algunos jóvenes acerca de la importancia de que un bebé crezca dentro de un hogar o de que no se podía negar a un hijo fueron claves para que decidan iniciar una convivencia con sus parejas.

Por ejemplo, Raúl, de Piura, recordó que luego de dos años de relación su enamorada le contó que estaba embarazada. Él se preocupó porque su relación era

secreta y ella todavía era menor de edad. Al comienzo él se asustó porque pensó que la familia de ella podía denunciarlo ante la policía. Por ello, decidió “robársela” para luego arreglar la situación. Además, le contó a su padre sobre el embarazo y este le aconsejó hacerse responsable. Estos consejos, sumados al temor de una denuncia y el considerar que “realmente, un niño debe crecer con su padre y su mamá” terminaron de convencerlo de dar el siguiente paso. Las familias de ambos arreglaron ante un juez y acordaron que primero la pareja conviviría y luego de seis meses se casarían. Sin embargo, no lo hicieron por falta de dinero y porque él no se sentía atraído por la idea.

Por otro lado, Orlando, de Junín, cuya pareja también era menor de edad cuando la conoció, señaló que tras enterarse del embarazo decidió llevársela a su casa para que viva con él y así poder apoyarla. Según narró, ella solo vivía con sus hermanos y estos le exigieron a él que se hiciera cargo. Ante eso, y como dicta la costumbre en su comunidad, las familias se reunieron ante el jefe y acordaron que la pareja empezaría a convivir. Orlando asegura que al enterarse del embarazo se sintió sorprendido porque su pareja le contó cuando tenía dos meses de gestación. Incluso le pareció “raro” que no le hubiese avisado antes. No obstante, reconoce que cometió un error y que no podía negar a un hijo. Además, al vivir en una comunidad en la que casi todas las familias se conocían fue más difícil huir de la responsabilidad. Precisamente por este motivo sus padres se enteraron de la noticia incluso antes de que él les contara. “Ya sabían ya. Acá, el pueblo es pequeño (risas) (...) Te pasa algo y ya (...) toda la esquina sabe ya”.

El hecho de que los hombres decidieran asumir la responsabilidad frente al embarazo de sus parejas no quiere decir que necesariamente estuvieran cómodos o de acuerdo con la situación. Lo que se percibe es que para estos hombres la convivencia significó el siguiente paso obligado una vez que hubo un hijo de por medio. Ellos sintieron que no tenían mayores opciones porque tanto sus familias como las familias de sus parejas los presionaron para que no se desentendieran y terminaran huyendo. A largo plazo, todo esto generó sentimientos de frustración y/o resignación en algunos de ellos, como en el caso de Eduardo, de Junín.

Él tenía una relación prácticamente clandestina con su pareja, también menor de edad como en los otros casos. El embarazo de ella los tomó por sorpresa y ante el temor de que la familia de ella se enterara deciden escaparse para luego arreglar la situación. El padre de ella quería que se casaran, pero el hermano de él intervino y señaló que si se casaban era probable que con el tiempo quisieran separarse por la falta de comprensión entre ambos. Por ello, lo más recomendable era la convivencia para que luego decidieran si querían casarse o no. En varias ocasiones durante la entrevista Eduardo repitió que “ya no había otra” y que tuvo que asumir la responsabilidad por el embarazo. Para él, hubiera sido ideal formar una familia luego de haber logrado independencia con algo propio como un negocio o luego de haber estudiado, pues no había terminado la secundaria. En ese sentido, quería ser “alguien más importante en la vida”.

Por otro lado, hay casos como los de Julio, de Piura, en donde el embarazo se asumió de mejor manera. Si bien ser padre no estaba dentro de sus planes en ese momento, la relación era conocida por las familias de ambos y él decidió apoyar emocionalmente a su pareja cuando ella le contó del embarazo. Según cuenta, en ningún momento pensó en dejarla sola, ya que para él “un hijo es una bendición”. A pesar de la reacción positiva que tuvo Julio la convivencia tampoco estaba dentro de sus planes en ese momento. Reconoce que lo habían conversado como pareja, ya que llevaban más de tres años de relación, pero “no era en ese preciso momento, pero sí para más adelante”.

Finalmente, un tema crucial en estos casos es la información y conocimiento sobre métodos anticonceptivos. La mayoría de los jóvenes entrevistados mencionaron haber recibido información sobre métodos anticonceptivos o sobre cómo cuidarse mientras estaban en el colegio, pero no pusieron estos conocimientos en práctica. Asimismo, algunos mencionaron que tenían amigos mayores que los habían informado o que también habían buscado información en internet. En general, no detallaron por qué no se cuidaron al tener relaciones sexuales. Algunos solo dijeron que se descuidaron, se olvidaron o se dejaron llevar por la emoción del momento.

Este es un tema que debería ser explorado a profundidad en otros estudios ya que es necesario conocer dónde se informan los jóvenes, qué tipo de información

reciben y qué influye para que pongan en práctica o no dicha información. Al respecto, a partir de una encuesta aplicada a un grupo de 1440 jóvenes entre 15 y 29 años, Yon (2021) señala que entre los del grupo de 19 a 24 años la principal fuente de información es el padre (20%), seguida por la internet (15,8%). Por el contrario, para los del grupo de 25 a 29 años son los amigos (22,7%) y la internet (18,7%) las que pasan a primer plano como fuentes de información, mientras que el padre la pierde. Como señala la autora, a medida que los jóvenes crecen van diversificando sus fuentes de información y al mismo tiempo desvinculándolas de la familia.

4.2. Convivir por sentirse autónomos o independientes

Tres jóvenes (2 de Piura y 1 de Junín) declararon haber iniciado la convivencia porque sentían que ya eran independientes, tenían “algo” (trabajo, algunos bienes, etc.), o que estaban en la edad para formar una familia. Algo que llama la atención es cómo las ideas sobre la independencia pueden variar de un caso a otro. Mientras que por un lado algunos hombres no se sentían preparados para convivir porque sentían que les faltaba lograr cosas (p.e, continuar con sus estudios) o tener algo propio; por otro, los hombres de este grupo consideraban que habían llegado a un momento de sus vidas en el que ya les correspondía dar este paso.

David, de Piura, conoció a su pareja cuando una tarde fue a tomar chicha al negocio de la madre de ella. A pesar de que él tenía 25 años y ella 15 esto nunca fue algo que le preocupó. Recordó que al verla le gustó, conversaron, le pidió su número y poco a poco se fueron conociendo. Según narró, en todo momento tuvo el permiso de los padres de la joven para conversar con ella y visitarla. Luego de un tiempo él le propone convivir, pero ella le pide tiempo para pensarlo. Él le dijo que insistiría hasta que aceptara irse con él. Unos días después, cuando ella ya había aceptado, acordaron por teléfono encontrarse y escaparse. Es decir, David se la “robó” para luego arreglar con la familia. Poco tiempo después ella queda embarazada, pero pierde al bebé. Aunque el personal de salud le recomendó a él que la cuidara, la joven nuevamente salió embarazada. Pese a que le llamaron la atención por su irresponsabilidad y descuido él respondió que no ganarían nada con eso porque “las cosas ya están hechas ya. Y ya no puedo hacer nada, ya”.

Para David no fue difícil tomar la decisión de convivir con su pareja. Señala que sus padres tampoco le dijeron nada porque ya tenía la edad suficiente para hacerlo. Además, ya se había “divertido” y sabía lo que hacía. “Ya tenía mi edad pues, 25 años ya. Ya sabía lo que hacía ya pues”.

Dante, otro joven piurano cuya historia fue presentada en un capítulo anterior brindó ideas similares. Si bien en su historia también parecería haber elementos que indicaran cierta presión social para iniciar una convivencia (relación clandestina, “robo”, arreglo con la familia) señaló que en ese momento se sentía un hombre independiente. “Ya tenía mi (...) ya era, mejor dicho, independiente, por mí mismo”. Él había empezado a trabajar desde que interrumpió su educación básica a los 11 años y tenía un cuarto ubicado en un terreno que sus padres le habían cedido. Es decir, ya tenía algo propio y este fue un factor que influyó en su decisión de convivir.

Por otra parte, si bien Gabriel fue presentado dentro de los casos en los que el embarazo aceleró la convivencia también declaró que ya venía pensando en convivir con su pareja antes de eso porque ya tenía sus cosas. “Sí, ya quería vivir. Ya tenía mis cosas, como tenía cuarto (...) tenía todas mis cosas, mi cama, todo (...) y comenzamos a vivir juntos”.

Por último, Enrique, de Junín, empezó a convivir a los 25 años con su pareja que también era menor de edad. Él solo pudo terminar la primaria en su comunidad porque al fallecer su padre, su madre decidió que empezara a trabajar en agricultura para aportar a la economía del hogar. Luego de un tiempo salió de su comunidad y mientras trabajaba en otra chacra conoció a su pareja. Según contó, en un inicio no quiso convivir porque consideraba que ella era muy menor y su familia podría hacerle problemas. Además, la madre de la joven le había dicho que “no sabía hacer nada”, refiriéndose a las labores domésticas. Sin embargo, Enrique asegura que la joven lo buscaba y finalmente decidió estar con ella.

El testimonio de Enrique es contradictorio porque en un inicio afirmó que no quería estar con su pareja sobre todo por la edad y la falta de experiencia que ella tenía respecto a las labores domésticas. Sin embargo, luego señaló que la madre de ella aceptó que vivieran juntos, dando a entender que hubo algún tipo de negociación

cuando él decidió formar una familia porque trabajaba y ya se sentía preparado.

4.3. Convivir por amor o para no sentirse solos

Los hombres de este grupo señalaron haber iniciado la convivencia porque tanto ellos como sus parejas querían estar juntos sin restricciones, o porque se sentían solos debido a problemas familiares. Aquí nuevamente el rol de la familia es clave para entender estos casos, ya que influyeron mucho en las decisiones que tomaron estos hombres.

En el caso de Jesús, de Piura, si bien hay un componente afectivo importante que ayuda a entender su decisión de convivir, la familia de su pareja también tuvo mucho que ver. Es cuando los padres de ella quisieron separarlos que decidieron escaparse como una forma de anunciar que querían estar juntos. Luego, se dio el arreglo con los padres de ella ante un juez. En dicho arreglo el padre de ella quiso que ambos se casaran en un plazo de dos meses, pero Jesús logró que le dieran tiempo para terminar de estudiar bajo la condición de que más adelante él le daría un hogar y estudios a su pareja. Según contó, antes de que se complicaran las cosas la relación entre ellos era consentida por las familias de ambos. Pero un día salieron a pasear, llegaron tarde y los padres de ella quisieron terminar la relación.

Del mismo modo, en Lima, si bien la familia de la pareja de Javier, especialmente el padre, tuvo mucho que ver en el inicio de la convivencia de ambos él también señaló que se sentía solo: “Y ya pues, yo también tenía mis problemas porque mi mamá no estaba en casa. Yo también me sentía solo y trabajaba para mí y ¿no? medio que empezamos a compartir ahí, algunas cosas”. Javier tenía 26 cuando conoció a su pareja y ella trabajaba recargando celulares en un mercado. La joven solo tenía 14 años y vivía en un hogar violento del cual quería escapar.

Al poco tiempo iniciaron una relación y unos años después se convirtieron en padres. Javier aseguró que su pareja le dijo que era mayor de edad cuando se conocieron y él le creyó. No obstante, luego de llevarla a vivir con él se enteró de la diferencia de edad cuando alguien de la familia de ella los vio y el padre de la joven amenazó con denunciarlo. Él señala que le aseguró al señor que sus intenciones eran

buenas y la convivencia entre ambos continuó.

Finalmente, en el caso de Guillermo, de Junín, cuando sus padres lo echaron de su casa y se sintió solo decidió convivir con su pareja. Ellos tenían un año de relación y ella era dos años mayor que él (tenían 19 y 17 años, respectivamente). La madre de Guillermo nunca estuvo de acuerdo con la relación entre ambos, ya que en el pasado ambas familias habían tenido problemas. Además, sus padres estaban molestos porque él había dejado sus estudios universitarios y creían que ella había tenido que ver en esta decisión. Guillermo aseguró que fueron las circunstancias las que lo llevaron iniciar la convivencia. Tiempo después él y su pareja se convirtieron en padres.

4.4. Convivir por presión social o familiar

Aquí, en primer lugar, destaca el caso de Arturo, de Piura, cuyo caso de convivencia no se debió a un embarazo ni a ninguna de las razones antes mencionadas. Su experiencia parecería corresponder principalmente a la presión social/familiar. Como expliqué anteriormente, en el distrito donde este y otros jóvenes vivían las relaciones amorosas en la adolescencia y juventud prácticamente se desarrollaban de manera clandestina. Por ello, cuando la pareja quería hacer pública su relación aparecía la figura del robo.

Arturo era mayor que su pareja. De hecho, ella era menor de edad¹⁹ y se habían conocido en una fiesta. Después de conversar él le pidió su número de teléfono y comenzaron a escribirse. Cinco meses después se hicieron enamorados, pero la familia de ella no sabía de esto. Por el contrario, la familia de él sí estaba enterada de la relación. Luego de un año los padres de ella se enteran de la relación y él comienza a visitarla en su casa.

Un día, Arturo invita a su enamorada a una fiesta en otro caserío. El padre accede, pero ambos sabían que tenían que llegar a casa de ella a cierta hora. Sin embargo, se les hizo tarde y regresaron de madrugada. Como nadie abrió la puerta y

¹⁹Él asegura que cuando la conoció pensó que ella era mayor de edad.

ante el temor de que su padre la golpeará, él decidió llevársela a su casa, lo que para la comunidad se interpretaría como un “robo”. Al día siguiente él quiso arreglar la situación con el padre de la joven y su madre lo acompañó. El padre de ella estaba molesto y quiso pegarles a ambos. Finalmente, el señor les puso un plazo de tres meses para que se casaran, pero hasta el momento de la entrevista no lo habían hecho porque no tenían dinero.

Arturo afirmó que se arrepentía de cómo habían sucedido las cosas. Creía que hubiese sido mejor si no se tardaban tanto en la fiesta. No obstante, estaba resignado porque ya no podía retroceder el tiempo. Señaló haberse sentido presionado por los padres de ella para iniciar la convivencia, ya que en realidad su intención no había sido robarse a su pareja: “es que sus papás de ella tenían vergüenza de qué dirá la gente que ha estado con él aquí, se la ha llevado a mi casa, vuelto a dejarla. Por eso mejor ya (...)”.

Por otro lado, como mencioné anteriormente, el caso de Javier, de Lima, también puede ser considerado aquí, pues el padre de su pareja tuvo mucho que ver en el inicio de la convivencia entre ambos. Cuando este se entera de la relación de su hija con Javier prácticamente la echa de su casa y le dice a él que a partir de ese momento tendrá que hacerse cargo de ella y de sus necesidades (Rojas, Bravo y Van der Gaag, 2019).

A pesar de que opté por clasificar el inicio de la convivencia en esas cuatro razones, en la práctica, debido a la complejidad de cada caso, estas se entremezclan. Así, en los casos en que la convivencia estuvo motivada sobre todo por un embarazo no es posible dejar de lado la presión social o familiar. De igual manera, los hombres que resaltaron los sentimientos de independencia o autonomía también pueden haberse sentido solos o en búsqueda de afecto. De esta manera, es poco probable que cada una de las situaciones de convivencia pueda atribuirse a una sola razón, aunque alguna de ellas aparezca como la más predominante.

En el siguiente capítulo abordaré los cambios y continuidades identificados por los hombres entrevistados a partir del inicio de la convivencia y la paternidad.

5. Cambios a partir de la convivencia y la paternidad

En este último capítulo presentaré los cambios que identificaron los jóvenes desde que iniciaron la convivencia, el matrimonio y/o se convirtieron en padres, destacando los cambios relacionados a la percepción de sí mismos, así como a los roles y responsabilidades que debieron asumir en estas nuevas etapas.

5.1. Cambios a partir de la convivencia

En el capítulo anterior mostré las razones para el inicio de la convivencia en este grupo de hombres. Identifiqué cuatro razones que en la práctica se entrecruzaban dada la complejidad de cada caso: i) el embarazo, ii) el considerarse autónomos o independientes, iii) el haber estado enamorados o sentirse solos, y iv) la presión social/familiar. Ahora bien, no es posible dejar de lado el contexto social en el que se desenvolvían estos jóvenes, ya que permite entender muchas de sus decisiones.

En primer lugar, muchas familias en los distritos visitados contaban con recursos económicos limitados y la población joven tenía poco acceso a oportunidades educativas y laborales²⁰. Si tomamos en cuenta que varios de los jóvenes entrevistados habían interrumpido la educación básica o superior sus posibilidades de obtener trabajos en condiciones adecuadas eran bajas.

En segundo lugar, en especial para las mujeres, las relaciones amorosas y sexuales durante la adolescencia y parte de la juventud no se aceptaban con facilidad. Por lo tanto, había muy poca orientación por parte de las familias sobre estos temas. Por su parte, si el colegio los abordaba, al parecer también lo hacía con reservas. Entonces, como se verá más adelante, esta limitada orientación en aspectos sexuales y reproductivos, pero también en cuestiones afectivas ayuda a entender un poco más las razones detrás del inicio de la convivencia.

Por último, en los relatos de los hombres jóvenes identifiqué algunas ideas sobre la masculinidad y las relaciones de género que también permiten entender sus

²⁰Especialmente en el caso de los distritos periurbano (Piura) y rural (Junín), como se señaló en el capítulo sobre contexto profesional.

experiencias y actitudes respecto a los nuevos roles asumidos.

Olavarría (2000) señala que diversos investigadores²¹ coinciden en que la masculinidad es construida culturalmente y reproducida socialmente. Por ello, su definición no puede estar desvinculada del contexto cultural, histórico y socioeconómico en el que se desenvuelven los hombres²². Sin embargo, entre distintas versiones de masculinidad²³, hay una que se ha convertido en hegemónica y ha pasado a formar parte de la identidad de los hombres y regular las relaciones entre los géneros. En ese sentido, impone una serie de mandatos y exigencias que pueden provocar molestia en los hombres.

A pesar de ello, por más que lo intenten, no es fácil para algunos desligarse de los mandatos de la masculinidad hegemónica, ya que, si bien representa una carga, también les permite detentar poder y gozar de privilegios frente a las mujeres y otros grupos de hombres considerados inferiores. Según la masculinidad hegemónica “los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, son los proveedores en la familia y su ámbito de acción está en la calle” (Olavarría, 2000, pp.11-12).

5.1.1. Trabajar para proveer

Uno de los mandatos de la masculinidad hegemónica es aquel que impone trabajar, ya que el trabajo implica responsabilidad y capacidad, las cuales son características de la hombría en su fase adulta. Además, mediante el trabajo los hombres pueden alcanzar autonomía, conformar hogares y ser jefes de estos al

²¹Como Kaufman (1987), Gilmore (1994), Seidler (1994), Badinter (1993), Connell (1995), entre otros.

²²Esta idea también es mencionada por Callirgos (1996), quien señala que “si bien es una característica prácticamente universal el que las sociedades ‘hagan hombres’ a los hombres, tampoco podemos afirmar la existencia de una masculinidad única. No existe un modelo universal de masculinidad (...) De hecho, los modelos difieren entre culturas y varían de acuerdo a las condiciones históricas de cada sociedad” (p.98).

²³Por su parte, Vásquez (2014), citando a Kimmel (2005), también afirma que la masculinidad está conformada por muchas masculinidades que se disputan el poder y la dominación en el marco de relaciones entre géneros y al interior de los géneros. De este modo, cada sociedad definiría una jerarquía entre estas versiones de masculinidad en las que algunas serían promovidas y otras prohibidas. Asimismo, señala que los hombres deben probar constantemente su masculinidad.

convertirse en los principales proveedores, lo cual también les daría autoridad frente a sus familias. Sin embargo, al mismo tiempo este mandato puede conllevar una gran presión para ellos, especialmente para los que tienen menos recursos y trabajos más precarios (Olavarría, 2000).

Como señala Fuller (2001) los hombres que no pueden cumplir con este mandato pueden llegar a ver cuestionada su hombría²⁴. El trabajo es parte de la identidad masculina y si un hombre no trabaja pierde poder, autonomía y prestigio, ya que queda subordinado a otras personas y se ve obligado a estar en casa, espacio que es de la mujer (Olavarría, 2017).

Lo anterior permite entender los relatos de los hombres entrevistados, especialmente en lo referente a los cambios que identifican desde que se unieron con sus parejas. Cambios que tienen que ver con los roles y responsabilidades que debieron asumir, así como en el tipo de relaciones que establecieron con sus parejas a partir de ello. Para ellos pasar de ser solteros a convivientes o estar casados no solo representó un cambio en su estado civil, representó un cambio general en sus vidas sobre todo por la adquisición de nuevas responsabilidades, siendo la más importante la de trabajar y proveer. Para ellos hubo un antes y un después que los llevó a sentirse y pensar de una manera diferente: “como un viejo que convive y que tiene su esposa (...) así me sentía” (Marcos, distrito de Lima).

Del mismo modo, la mayor responsabilidad se tradujo en tener que trabajar más duro que antes. El trabajo no era algo ajeno para ellos, ya que la mayoría había tenido experiencias laborales desde edades tempranas. Incluso, algunos habían tenido que priorizar el trabajo por sobre la educación luego de haber interrumpido sus estudios. Sin embargo, aseguraron que desde que se unieron con sus parejas aumentaron sus responsabilidades y por ende la necesidad de trabajar.

Los jóvenes eran conscientes de que si no contaban con los recursos suficientes sería difícil cumplir con el mandato de proveer que les exigía su condición

²⁴De acuerdo a Fuller (2001), la hombría “se define por la responsabilidad frente a la familia y la capacidad de trabajar para sí y para los otros. Se confirma a través del reconocimiento de la esposa, del grupo de pares y del mundo institucional (logros en el trabajo y en la vida pública)” (p.29).

de hombres. Consideraban que les correspondía conseguir dinero “de donde sea” para mantener a sus nuevas familias. Por ello, no estar a la altura de este mandato podía ocasionar que se sintieran mal, avergonzados e incluso podía provocar discusiones con sus parejas: “como era varón tenía que sacar de donde sea plata, comprar cosas, todo (...) yo como hombre tengo que buscar de donde sea. A veces me daba vergüenza pedir plata (...) y ella me reclamaba” (Marcos, distrito de Lima).

En ese sentido, la presión no venía solo por parte de ellos mismos, sino también por parte de sus parejas y de las familias de estas. Estas demandas empezaron desde el momento en el que las familias arreglaron y los jóvenes iniciaron la convivencia. Esto se pudo ver en el caso de Jesús, quien, si bien contaba con el apoyo de su familia y de la familia de su pareja, sabía que este apoyo estaba condicionado a que al terminar sus estudios técnicos cumpliera con el rol que le correspondía como hombre: darle una casa propia a su pareja y hacerse cargo tanto de ella como de los hijos que tendrían.

Asimismo, la importancia del mandato de trabajar y acumular recursos permite entender las razones que algunos señalaron para iniciar una convivencia, especialmente las vinculadas a un sentimiento de independencia o autonomía debido a que ya trabajaban o tenían “algo propio”. Por otra parte, permite entender por qué les hubiese gustado empezar a convivir más adelante, pues esperar unos años les hubiese permitido trabajar o estudiar más, acumular recursos y estar mejor preparados para formar una familia: “Yo siempre pensaba (...) tener un negocio propio (...) comprometerme, pero cuando ya (...) tuviera algo (...) algo seguro ¿no?” (Eduardo, distrito de Piura).

5.1.2. Aprendiendo a convivir

Dado que la convivencia no necesariamente fue planificada estos cambios son complicados de asimilar en un inicio. Algunos contaron lo incómodo que les resultó vivir con las familias de sus parejas mientras trataban de encontrar un nuevo lugar al que mudarse, o también lo difícil que fue acostumbrarse a la vida en convivencia, especialmente en los primeros años cuando ellos y sus parejas eran más jóvenes: “cuando vivíamos antes, primero cuando nos juntamos, peleábamos (...) como somos

un poco chibolos no entienden las cosas” (Gabriel, distrito de Junín).

Otro cambio identificado por ellos es haber tenido que dejar ciertos hábitos o prácticas que se identificaban con la vida de soltero. Algunos sabían de antemano que esto sucedería porque familiares o amigos se los advirtieron, pero en otros era algo que no se esperaban. Señalaron que desde el momento en el que empezaron a convivir se esperaba que limitaran o abandonaran completamente las salidas frecuentes con amigos para centrar toda la atención en sus nuevas familias. Debían dejar de pensar como solteros, pues un soltero hace lo que quiere porque no tiene responsabilidades con otras personas y trabaja básicamente para mantenerse a sí mismo: “bueno, uno cuando está soltero sale ¿no? (...) si tienes trabajo, trabajas, si no la pasas normal, pues (...) solo que no tienes una responsabilidad” (Eduardo, distrito de Piura). De igual manera, un soltero gasta su dinero como quiere, pero cuando convive debe pensar bien cómo lo gastará, lo cual implica negociar con la pareja.

Respecto a las salidas aseguraron que ya no podían salir solos a cualquier lugar como lo hacían antes, ya que sus parejas se podían poner celosas o molestarse al creer que las estaban engañando. En caso los hombres vivieran con sus parejas y sus hijos en casa de sus familias de origen estos les exigían que no salieran solos y se hicieran cargo de sus familias. Por esta razón, algunos deseaban independizarse, pues así no se sentirían tan vigilados ni limitados:

“Vaya con su esposa” me dicen (...) “¿por qué no lo llevas?” Ya no salgo ya. Yo le digo (...) “vamos, ¿salimos?” no quiere. No salgo ya. A veces me limitan. Quiero hacer algo: “no, tu hijo” me dicen (...) a mí nomás me lo dicen: “tienes que ver por ellos también” (Orlando, distrito de Junín).

Por otra parte, cuando la pareja vivía sola, había casos en los que las visitas a las familias de origen (padres y/o hermanos) también se limitaban por pedido de sus parejas. Como ellos no estaban de acuerdo con esta dinámica podían surgir discusiones con ellas:

Yo quería ir a donde estaba mi mamá, ella no quería. Como ella ya vivía con su mamá, a su mamá siempre lo veía (...) Pero yo no la veía, quería ir, ella se molestaba. A veces peleábamos (...) “No, cómo vas a ir. Tienes acá a tu esposa, tu hija”. (...) “Sí, pero es un rato a visitar. No, sufres de mamitis”. Yo quería visitar porque

casi mucho no he convivido con mi mamá pues, con mi papá. Yo a los 11 años me he separado de mi mamá, ya.
(Marcos, distrito de Lima).

Ahora bien, esto no era aceptado con pasividad en todos los casos, ya que algunos encontraban oportunidades para desafiar estas limitaciones y seguir gozando de libertad. Así, reconocieron que a veces se escapaban con amigos “para no perder la costumbre”. En otros casos, podían demostrar esta resistencia a perder libertad recurriendo a la violencia, como en el caso de Marcos quien señaló que llegó a golpear a su pareja porque esta lo celaba y no quería que saliera: “bueno, antes sí le pegaba (...) ahora ya ni lo toco (...) a veces mucho me celaba (...) a veces, no me dejaba salir a jugar” (Marcos, distrito de Lima).

Como señala Norma Fuller (2001), citando a Fuller (1997, 1998), la identidad masculina es contradictoria ya que la virilidad²⁵ y la hombría se basan en principios diferentes y opuestos. La virilidad exige que los hombres demuestren que son heterosexuales y activos sexualmente, mientras que la hombría demanda que se inserten en los ámbitos doméstico (demostrando responsabilidad y siendo padres) y público (a través del trabajo y la política). No obstante, las demandas de ambos ámbitos pueden no estar alineadas, además porque el ámbito doméstico es ambivalente al estar bajo el predominio de las mujeres.

Por ello, según Fuller, un hombre que privilegiara lo doméstico y descuidara su lado viril correría el riesgo de ser feminizado.

Un hombre que cumpliera totalmente con las demandas de ser un buen esposo y padre tendría problemas para cumplir con las exigencias de su trabajo y sus pares lo acusarían de ser dominado por su esposa (Fuller, 2001, p.31).

Esto ayudaría a entender por qué para algunos de estos hombres, como para muchos otros, era complicado someterse a las exigencias de limitar sus salidas y priorizar su permanencia en el hogar cuando no estaban trabajando. Fuller (2001) afirma que estas tensiones estarán presentes durante toda la vida de los hombres y que probablemente en ciertos momentos prioricen algunos aspectos por sobre otros

²⁵Considerado el núcleo de lo masculino por ser natural e inalterable, pues está representado por los órganos sexuales masculinos y la fuerza.

(ser agresivos, ser un buen padre, buen esposo, etc.).

La identidad masculina está cruzada por demandas que pueden ser contrapuestas, pero que no es posible ignorar pues todos estos ejes son constitutivos de ella. Cada varón vive de manera diferente esta paradoja (...) cada sujeto puede asumir combinaciones muy variadas a lo largo de su vida. Por ello considero más adecuado hablar, en plural, de identidades masculinas (pp. 32-33).

No obstante, hay que tomar en cuenta que a pesar de que los hombres señalaron sentirse limitados y con poca libertad una vez iniciada la convivencia, en general las mujeres son las que suelen perder más libertad que ellos. Las dinámicas de estas parejas ocurrían en el marco de relaciones de género desiguales, en los que el control que ellos ejercían sobre sus parejas era mayor, tal como ha sido reportado en otros estudios sobre convivencia juvenil realizados en nuestro país (Plan International y UNFPA, 2019; Rojas y Bravo, 2019). A algunos hombres no les gustaba o no dejaban que sus parejas salieran solas o, si lo hacían, se aseguraban de que no lo hicieran por mucho tiempo. Para ellos no era correcto que sus parejas los controlaran, pero ellos sí sentían que debían controlarlas a ellas y asegurarse de que cumplieran con sus roles en el hogar.

Los hombres justificaban esta actitud señalando que si sus parejas salían y ellos no sabían dónde estaban podían preocuparse. Asimismo, justificaban el no dejar que ellas usaran cierto tipo de ropa porque esto “genera malos pensamientos” en otras personas. Por lo señalado en algunos casos, este control que ejercían sobre sus parejas hacía que algunos sintieran que la relación iba bien, especialmente cuando ellas siempre se mostraban de acuerdo con todo lo que ellos decían o decidían.

Por ejemplo, Marcos y Javier recordaron que al inicio sus relaciones iban bien porque sus parejas les hacían caso en todo y cumplían con estar en el hogar y cuidar de sus hijos. Sin embargo, es cuando ellas comenzaron a salir un poco más y tomar decisiones por sí mismas que aparecieron los problemas. En el caso de Marcos los celos y la sensación de descontrol sobre su pareja provocaron su separación, mientras que en el de Javier había quejas constantes sobre la desatención de su pareja hacia las labores domésticas y el cuidado de sus hijos porque a ella le gustaba visitar a sus

familiares²⁶.

(...) pero no volver a cometer el error que cometí pues (...) como dejarla salir, no hacerle conocer personas que no son de (...) que son personas que están, más se dedican a su vida, a fiestas pues, a juerguear, todo eso (...) de eso empezó todo. De ahí, empezó a bajar al estadio y conoció unas amigas que son también, otras (Marcos, distrito de Lima).

5.1.3. Reproduciendo roles de género tradicionales

En el discurso de estos hombres se pueden identificar ideas sobre la división sexual del trabajo. Al conformar un nuevo hogar esperan que se reproduzcan los roles tradicionales de género que demandan que ellos salgan a trabajar mientras sus parejas se quedan a cargo de la casa y de la crianza de los hijos. No obstante, al menos en el discurso, algunos no tenían problemas con que sus parejas también trabajaran. De hecho, en algunos casos ellas lo hacían o lo habían hecho durante un tiempo²⁷. Sin embargo, esto no necesariamente era considerado por ellos como un trabajo sino solo como una ayuda (Fuller, 2001)²⁸.

Si sus parejas podían apoyarlos a generar un poco más de ingresos o descargar un poco sus responsabilidades, algunos no se oponían. No obstante, tenían claro que ellos debían ser los proveedores pues la responsabilidad de sacar adelante a la familia era principalmente suya.

²⁶Es importante recordar que Marcos conoció a su pareja cuando tenía 19 años y ella 15, mientras que Javier tenía 26 y su pareja 14 años cuando se conocieron.

²⁷Por ejemplo, en Lima, la pareja de Miguel trabajaba fuera de casa. Aunque en este caso ellos todavía no eran padres. Asimismo, la pareja de Ernesto trabajaba fuera de casa, pero al terminar su trabajo debía cumplir con sus labores de ama de casa, pues tenía que atenderlos a él y a su hijo, lo cual la mantenía cansada. En el caso de Alex, su pareja trabajaba con él en el negocio de carpintería que tenían en casa. En Junín, la pareja de Guillermo atendía en la pequeña tienda que ambos tenían en casa, mientras que, en Piura, las parejas de Raúl y Julio trabajaban en casa vendiendo salchipollo y productos por catálogo, respectivamente.

²⁸Si bien el estudio de Fuller se realizó hace más de 20 años y con una población diferente, conformada por hombres jóvenes y adultos de tres regiones del país, mucho de lo que ella encuentra coincide con lo señalado por los hombres que participaron en esta investigación. Fuller señala lo siguiente: "(...) todos ellos están de acuerdo en que las mujeres tienen los mismos derechos laborales que los varones y piensan que ambos cónyuges deberían contribuir al presupuesto familiar. Asimismo, están conscientes de que existe discriminación contra las mujeres, a la que califican como un rezago del machismo -que ellos definen como una variante abusiva de la masculinidad- imperante en el pasado. Sin embargo, a contracorriente de estos cambios, los entrevistados perciben el trabajo femenino como una mera contribución al presupuesto familiar y consideran que el sustento del hogar depende del aporte del varón (...) mientras que los recursos (conseguidos en el trabajo) que el varón aporta son indispensables para el sustento de la familia, el de las mujeres es una simple ayuda" (pp. 328-329).

Un hombre, mayormente, tiene que hacerse cargo de trabajar (...) se supone que el hombre tiene que trabajar más, pues porque (...) no puedes exigirle (a ella) que trabaje ¿no? (...) si ella quiere trabajar, que trabaje y si no (...) no es una obligación que ella tiene que trabajar (Eduardo, distrito de Piura).

Este discurso también reproducía lo que socialmente se esperaba en los contextos en los que vivían estos jóvenes. Eran los hombres quienes debían salir a trabajar y las mujeres, más aún si eran madres, debían permanecer en el hogar: “de la mamá ¿no? que esté en su casa (...) haciendo las cosas (...) una mamá no puede andar, bueno, teniendo una hija, descuidándola y yéndose a tomar y/o saliendo con las amigas ¿no?” (Arturo, distrito de Piura). Precisamente porque los hombres eran los principales proveedores del hogar demandaban que sus parejas también cumplieran con sus roles. Es decir, querían hacer valer su autoridad como jefes de familia. Por ello, el que sus parejas no estuvieran a la altura de lo que se esperaba de ellas también podía desencadenar discusiones.

¿Cómo era al inicio cuando recién se juntaron?

A veces, no pensaba en las cosas que hacía ella, no me gustaba un poco lo que hacía (...) hay veces las cosas que hacía no me gustaba (...).

Ya. Y, por ejemplo, ¿qué cosas hacían que no le gustaban al otro?

(...) hay veces cuando primero nos empezamos a juntar, ella no cocinaba. Me iba a trabajar y a veces ella no quería hacer las cosas (...) eso tampoco me gustaba (...) discutíamos de esas cosas (...).

(Gabriel, distrito de Junín)

Sin embargo, a pesar de que la mayoría de los hombres entrevistados mostraran algunos rasgos y actitudes de la masculinidad hegemónica al mismo tiempo, como indica Fuller, había en ellos rasgos de otros tipos de masculinidad. Es decir, experimentaban las tensiones y contradicciones propias de las identidades masculinas.

Así, por ejemplo, varios expresaron el deseo de involucrarse en la crianza de sus hijos, darles un espacio a sus afectos, ser más cercanos y poder pasar más tiempo con ellos²⁹. Esto se analizará con mayor detalle en la siguiente sección.

²⁹Aunque hubiese sido interesante, durante el recojo de información no fue posible observar las prácticas de paternidad. Los hombres casi no disponían de tiempo para las entrevistas, por lo que lograr conversar con ellos representó todo un desafío.

5.2. Cambios a partir de la paternidad

De acuerdo a Fuller (2001) y Viveros (2002) la paternidad es importante en la vida de los hombres porque implica la fundación de una familia de la cual deben hacerse responsables; es decir, ellos se vuelven los jefes de esas familias. Asimismo, la paternidad marca el paso de la juventud hacia la adultez, por lo que se considera la realización más importante en la vida de un hombre. Finalmente, permite que prueben su virilidad, ya que da cuenta de que pueden engendrar hijos (Vásquez, 2014).

La paternidad cambió las vidas de estos hombres jóvenes. De acuerdo a sus testimonios, los hijos ordenaron sus vidas y sus pensamientos, tal como también señalaron los hombres entrevistados en estudios como los de Vásquez (2014) y Salguero y Soriano (2020). De esta manera, aseguraron sentirse diferentes: “yo cambié como un hombre mayor (...) ya no era como antes (...) como chibolo (...) ya pensé las cosas en hacer bien, a trabajar (...) a ganar para poder mantener a mis hijos (...) para pagar alquiler” (Gabriel, distrito de Junín).

En varios casos existió una relación entre el inicio de la convivencia y un embarazo no planificado. Sin embargo, a pesar de los sentimientos iniciales de sorpresa, y producto de la presión de las familias de ambos, ellos decidieron asumir la responsabilidad. Esta situación es similar a la reportada por Salguero y Soriano (2020) en su estudio sobre las emociones de hombres jóvenes mexicanos ante la noticia de un embarazo no planificado, en el que señalaron que “aunque el embarazo se asume bajo presión, una vez que toman la decisión de continuarlo se puede resignificar como un proceso de aprendizaje conjunto con la pareja y el/la hijo/a” (p.166).

Ahora bien, en este grupo de hombres hay casos en los que la llegada del primer hijo se dio un tiempo después (meses o años) de iniciada la convivencia. Aunque tampoco en todos estos casos hubo planificación. Sin embargo, lo común en ambas situaciones es que la paternidad planteó un antes y un después en las vidas de estos hombres. Todos mostraron alegría al hablar de sus experiencias como padres y, a diferencia de lo sucedido con la convivencia, no se percibe arrepentimiento o frustración ante este hecho.

Del mismo modo, a partir del momento en que estos hombres asumieron su paternidad cambiaron sus expectativas de cara al futuro. Son sus hijos quienes ahora tienen que alcanzar grandes cosas y ser mejores que ellos. Si ellos no pudieron terminar la educación básica sus hijos tienen que hacerlo y además tienen que acceder a la educación superior, especialmente a la universitaria. Como padres deben evitar que sus hijos enfrenten dificultades económicas como ellos. Por eso deben “matarse” por sus hijos y si es que antes faltaban al trabajo ahora ya no se pueden dar ese lujo: “yo soy el responsable en todo (...) cuando estaba soltero (...) a veces (...) no iba a trabajar dos días, un día (...) si me botaban, normal, pe, para mí” (Arturo, distrito de Piura).

Por ello, no sorprende que algunos señalaran que entre las cosas más difíciles de afrontar como padres se encontrara la falta de dinero para cubrir las necesidades de sus hijos. Como señaló Arturo, a él no le importaba no tener dinero para comprarse ropa, pero sí sufría cuando no podía comprársela a su hija. De igual manera, otra dificultad para Raúl tenía que ver con “el trabajar un poco más, pasar de estar acostumbrado a vivir con poco a tener que esforzarse un poco más” (Raúl, distrito de Piura).

Entonces, la paternidad inauguró una nueva etapa en la vida de estos jóvenes en las que sus metas y lealtades cobraron nuevos significados. De esta manera, la paternidad transformó sus identidades y además provocó un cambio en las relaciones con los amigos y la familia de origen (Fuller, 2001). En el caso de esta última, a pesar de que varios aseguraron que seguían comunicándose con sus padres y/o hermanos, la frecuencia con la que lo hacían disminuyó, ya que ahora priorizaban pasar tiempo con sus parejas e hijos. Para algunos esto también era una forma de compensarlos por no estar con ellos cuando tenían que trabajar: “o sea, prácticamente pasó las 12 horas en el trabajo y ya los días que estoy aquí le ayudo un rato a mi suegro, a mi papá y el resto ya con mi familia. Para compensarlos” (Julio, distrito de Piura).

En el caso de las relaciones con la pareja la llegada de los hijos puede redefinir estas relaciones, ya que estos necesitan más atención de sus madres. Sin embargo, los hombres toleraban esta nueva dinámica porque para ellos lo natural era que fueran ellas quienes cuidaran de sus hijos mientras ellos trabajaban. Por ejemplo, Arturo no

dejaba que la madre de su hija trabajara porque él quería hacerse responsable por ambas. Sentía que le correspondía hacerse cargo de todo. En otro caso, el que fueran sus parejas las principales cuidadoras tenía como base la idea de que no hay mejor cuidado que el brindado por una madre.

Esta idea también estaba muy ligada a la desconfianza en las instituciones que ofrecían servicios de cuidado como las guarderías o el programa Cuna Más. Algunos hombres y sus parejas se negaban a utilizar estos servicios por miedo de que a sus hijos les pasara algo o los trataran mal. Por ello, preferían recurrir a otras mujeres de su grupo familiar (principalmente madres o suegras) cuando necesitaban que alguien cuidara de sus hijos por si alguno de los dos no podía hacerlo. Por el contrario, otros hombres sí creían que los servicios de cuidado serían beneficiosos.

Sin embargo, como señalé hacia el final de la sección anterior, a pesar de esta división tradicional de roles, muchos hombres declararon no tener problemas en apoyar a sus parejas e involucrarse en algunos aspectos de la crianza y cuidado de sus hijos, sobre todo cuando no estaban trabajando. Sin embargo, algunos reconocían que no sabían cómo hacer esto y por eso demandaban orientación:

Orientación para los jóvenes, pues ¿no? como dice, como van a ser padres primerizos, ya pues, orientarles cómo criar al niño (...) ¿Qué hacer cuando está enfermo? ¿a quién recurrir? Todas esas cosas.
(Orlando, distrito de Junín).

Estos deseos de estar más cerca de los hijos también surgían de la propia experiencia de los hombres, ya que algunos no tuvieron la oportunidad de compartir con sus padres cuando eran pequeños: “me alegra que cuando yo vengo de trabajar (..) el negro ‘papá, me he sacado muy buenas notas’ y yo me siento como orgulloso de lo que yo no he podido enseñarle a mi papá o sacar buenas notas (...) Porque mi papá no estaba (...)” (Dante, distrito de Piura). En ese sentido, varios mostraban señales de sentirse más identificados con un tipo de paternidad menos autoritario y que les permitía mostrar afecto y cercanía hacia sus hijos. Imagen muy alejada del modelo de paternidad del que hablaba Ramos (2001) en el que los padres tendían a reprimir sus emociones y que probablemente también hayan reproducido los padres de estos jóvenes.

¿En qué se diferencia tu forma de crianza?

Que yo soy más pasivo con mi hija yo. Siempre le enseño, le ayudo (...) esas cositas (...) No soy de estar gritando, de estar peleando delante de ella ¿no? (...) le hablo, le hago jugar, le hago entender algunas cositas. Le enseño.

(Guillermo, distrito de Junín).

No obstante, había otros casos en los que era difícil para los hombres entrar a este terreno porque todavía era algo que no consideraban como parte de sus principales responsabilidades³⁰. Como reportan la Iniciativa Spotlight y UNFPA (2021), en muchos lugares todavía “sigue predominando un modelo de familia en que los hombres que son padres, en general, asumen que el trabajo remunerado es su rol principal” (p.7).

Entonces, si por un lado se siguen reproduciendo los roles tradicionales de género y los mandatos de la masculinidad hegemónica en relación a la paternidad, por otro, algunos hombres también desean participar más en las vidas de sus hijos. Sin embargo, todavía no cuentan con las herramientas necesarias para poder superar esta aparente contradicción en sus identidades masculinas.

Del mismo modo, muchos de los cambios y dificultades que señalan en relación a sus paternidades tienen que ver con la poca preparación y orientación que tuvieron para asumir este nuevo rol. Esto a su vez está ligado a que en la mayoría de casos la paternidad no fue planificada, ya que los cuidados anticonceptivos eran bajos o prácticamente inexistentes en este grupo de hombres.

En ese sentido, los conocimientos sobre salud sexual y reproductiva, con todo lo que implican, podrían haberles permitido planificar mejor en qué momento deseaban formar una familia e ir asimilando la idea. Incluso, tal vez buscar información u orientación. Sin embargo, todavía persisten barreras en relación a este tema, como se verá en la siguiente sección.

³⁰En estos casos había mayor resistencia a realizar ciertas tareas, por ejemplo, bañar o cambiar a las hijas mujeres, por temor a que esto sea malinterpretado por otras personas: “o sea, casi un padre no puede tocar mucho a una niña mujer (...) no es porque sea muy varonil, sino que ahorita no, piensa mal la gente, siempre (...) piensa mal, que le das (...) tocadas indebidas, sí” (Arturo, distrito de Piura).

5.3. Salud sexual y reproductiva

Los hombres entrevistados tenían conocimientos limitados sobre cuestiones sexuales y reproductivas. Si bien todos recordaron haber recibido algún tipo de información general sobre cómo cuidarse al tener relaciones sexuales pocos aplicaron este conocimiento. Las razones para ello varían en cada caso: falta de interés, descuido, “calentura”, entre otras. Respecto a quiénes brindaron esta información señalaron diversas fuentes tales como el colegio, la posta, el internet, las amistades, entre otros. Asimismo, recordaron que las recomendaciones iban desde el uso de preservativos hasta la abstinencia total.

Por lo general, el primer hijo fue producto de un descuido ya que ni los jóvenes ni sus parejas planeaban ser padres en ese momento. Sin embargo, tampoco se cuidaron al tener relaciones sexuales o lo hicieron de manera irregular. Los cuidados en este aspecto recién empezaron luego de tener al primer hijo, sobre todo por las recomendaciones del personal de salud. Además, en la mayoría de casos, los hombres solían delegar esta responsabilidad en sus parejas dejando de lado el rol que ellos también debían tener en el cuidado de su salud sexual y reproductiva. Aunque algunos señalaron que no tendrían problemas en usar preservativos si sus parejas se los pedían. No obstante, creían que era suficiente con que ellas se cuidaran.

¿Por qué no te cuidas? ¿Por una cuestión especial? (...)
No, porque ella ya tiene el implante y eso es para tres años (...) No es necesario.
Pero si ella te dice, por ejemplo, “ponte el preservativo”, ¿normal?
Sí (...) ya los he usado un tiempo y ya (risas).
(Julio, distrito de Piura).

Debido a la cultura machista presente en América Latina y el Caribe como en otras partes del mundo, es común que sean los hombres quienes tomen las decisiones sobre el uso de métodos anticonceptivos, la sexualidad y otros temas relacionados (Iniciativa Spotlight y UNFPA, 2021). Es decir, son ellos los que generalmente terminan decidiendo quién de los dos se debería cuidar dentro de la pareja.

El poco conocimiento de los hombres sobre métodos anticonceptivos y en general sobre sexualidad, así como su exposición a fuentes de información poco

confiables, pueden dar lugar a una serie de mitos y confusiones. Por lo tanto, esto aumenta las posibilidades de embarazos y paternidades no planificadas. Como señala Zegarra (2011), “la falta de conocimiento acerca del funcionamiento del cuerpo, y en particular de los órganos sexuales, la carga moral y los prejuicios respecto al sexo y la sexualidad, hacen que las personas tengan más dificultades de hablar del tema o informarse, haciéndose más propicia la generación de mitos” (p.6). Esto sucedió con Efraín, joven que se convirtió en padre a los 17 años luego de que él y su pareja creyeran que ella había quedado estéril luego de usar la pastilla del día siguiente en varias ocasiones.

Pensamos que era estéril porque pensamos que su cuerpo había reaccionado de esta manera por consumir tantas pastillas del día siguiente (...) yo leí en internet, ahí sí llegué a ir al internet (...) decía que cambiaba tu organismo.
(Efraín, distrito de Lima).

Por otro lado, hay casos de hombres que se vieron obligados a cuidarse debido a que ciertos métodos afectaban a sus parejas. Por ejemplo, la pareja de Guillermo tuvo que reemplazar las ampollas por otro método porque creía que le habían alterado el carácter: “esas ampollas le han hecho (...) se volvía más alterada, renegona (...) de ahí nada más con pastillas, con preservativos” (Guillermo, distrito de Junín). La convivencia entre Guillermo y su pareja no se debió a un embarazo. El nacimiento de su hija se dio un tiempo después y, según asegura, fue planificada.

Así como ellos otras parejas tampoco quisieron tener hijos y se cuidaron durante los primeros años de la convivencia. En estos casos también eran los hombres los que decidían cómo y en qué momento se cuidaban. Así, la pareja de Javier se cuidaba porque fue él quien lo decidió así. Ambos iban a la posta de su distrito porque un amigo le comentó a él que ahí aplicaban métodos anticonceptivos. Según Javier, su pareja aceptó cuidarse porque casi siempre estaba de acuerdo en todo lo que él decía.

Por último, luego de tener a su primer hijo la mayoría de parejas empezaron a conversar sobre el tema y cuestionarse si deberían tener más hijos o no. Casi todos los hombres aseguraron que querían tener más hijos, aunque también esto dependía de su situación económica. Muchos tenían trabajos informales y, además, como se ha

visto, eran los únicos proveedores en sus hogares. Por ello, no les iba a alcanzar el dinero para mantener a una familia numerosa. De modo que la situación económica tenía una influencia importante en sus decisiones reproductivas. Al pensar en todo lo que debían gastar (educación, vestimenta, alimentación, etc.) muchos decidieron no tener más hijos o por lo menos esperar unos años hasta tener un poco más de ingresos y una mejor situación. Sin embargo, a veces esto no se cumplía y la pareja tenía otros hijos antes del tiempo esperado.

Lo expuesto en esta sección revela la importancia de que los jóvenes reciban una Educación Sexual Integral (ESI) en la que adquieran conocimientos sólidos sobre sexualidad, que les enseñe la importancia de cuidarse al tener relaciones sexuales, así como de establecer relaciones sociales y/o afectivas basadas en el respeto mutuo y la equidad. Uno de los espacios en los que debería impartirse la ESI es el colegio. Sin embargo, según IPPF/WHR y Promundo (2017), en América Latina y el Caribe “es escasa (...) la educación sexual en las que se abordan las relaciones respetuosas, mutuamente placenteras y de las dimensiones afectivas de la sexualidad” (p.63).



6. Conclusiones

Este informe profesional tuvo como objetivo principal analizar los desafíos enfrentados por un grupo de hombres jóvenes desde el inicio de la convivencia, matrimonio y/o paternidad. Todos ellos fueron parte de un estudio cualitativo internacional en el que trabajé como investigador asistente que trató estos temas y en el que también participaron mujeres jóvenes. Sin embargo, por razones mencionadas en la introducción, durante el desarrollo de dicho estudio no se analizó con profundidad lo que había ocurrido en las vidas de estos hombres. Por ello, tras revisar nuevamente la información recogida me interesó explorar los efectos que ellos reconocían en sus vidas a partir de sus experiencias de convivencia, matrimonio y/o paternidad. Del mismo modo, traté de encontrar el vínculo de todo ello con las discusiones generales sobre identidades masculinas y relaciones de género.

Decidí partir de mi experiencia en el estudio cualitativo internacional para la elaboración de este informe porque fue la primera vez en la que pude participar en todas las etapas de un estudio. Además, porque me permitió reforzar mis habilidades para la investigación social, el trabajo de campo y la aplicación de diversos métodos cualitativos. Asimismo, había desarrollado nuevas habilidades y competencias que han sido útiles para trabajos posteriores.

Uno de los primeros puntos que quise resaltar es el de los retos de estudiar a hombres y cómo esto guarda relación con los temas de investigación (sexualidad, paternidad, convivencia). Involucrarlos en estudios que tocan estos temas, además considerados femeninos, no es sencillo. A muchos les cuesta y no desean hablar sobre ellos o sienten que no tienen mucho que aportar. Por el contrario, no tienen problemas en hablar sobre trabajo u otros asuntos que no formen parte del ámbito doméstico. Como le mencionaron a Salguero (2008) en su estudio sobre identidad masculina con hombres mexicanos, los hombres no tienen dificultades para hablar sobre la vida pública, el éxito profesional y el trabajo. Sin embargo, el panorama cambia cuando se trata de explorar en su intimidad y especialmente en temas relacionados al género.

A pesar de ello, en el grupo de hombres con el que trabajé hubo algunos que encontraron en la entrevista un momento para poder expresar sus inquietudes, preocupaciones y para recapitular momentos de sus vidas que antes no habían explorado con mayor detalle, lo cual fue muy importante y revelador para ellos mismos. Ello nos plantea un reto y además nos muestra que los investigadores podríamos pensar en métodos alternativos que nos ayuden en la tarea de involucrar a esta población cuando trabajemos temas de esta naturaleza.

Además del objetivo principal, el informe tuvo dos objetivos específicos. El primero era analizar el camino hacia la convivencia, el matrimonio y/o la paternidad de este grupo de hombres jóvenes. Es decir, dar cuenta de sus trayectorias y perfiles antes de enfrentar estas experiencias. El segundo buscó explorar los nuevos roles y responsabilidades asumidos, así como los cambios y continuidades en sus vidas a partir de la convivencia, el matrimonio y la paternidad.

Respecto del primer objetivo específico, los hombres entrevistados provenían de distritos con características y dinámicas socioculturales diferentes. Algo común en estos distritos era encontrar familias que en su mayoría eran de bajos recursos. Además, especialmente los distritos periurbano y rural, se caracterizaban por contar con pocas oportunidades educativas y laborales para la población joven. Por otro lado, en los distritos había un control muy estricto sobre las relaciones amorosas y sexuales en la adolescencia y parte de la juventud, sobre todo para las mujeres. Por ello, gran parte de los testimonios de los hombres hacen referencia a relaciones amorosas clandestinas. Por último, habían recibido muy poca información sobre cuestiones sexuales y reproductivas (p.e., planificación familiar, uso de métodos anticonceptivos, etc.). En todo caso, si la habían recibido, esta información fue muy general y provenía de diferentes fuentes de información, lo que en algunos casos terminaba generando confusiones.

Asimismo, son hombres cuyas oportunidades de desarrollo profesional se veían limitadas porque varios no habían podido concluir estudios básicos ni superiores debido a dificultades económicas. Incluso, desde muy jóvenes habían tenido que insertarse al mundo laboral. Lo mismo había sucedido con sus parejas, quienes, tras haberse unido con ellos, siendo en la mayoría de casos menores de edad,

interrumpieron su educación básica. Entonces, tomando en cuenta esto, y sumando el hecho de que en el país no existen políticas de apoyo a padres y/o convivientes jóvenes, estaríamos ante familias jóvenes que siguen reproduciendo ciclos de pobreza y cuyos miembros ven limitadas sus expectativas de desarrollo personal y profesional. Ante ello, lo común era que estas expectativas se trasladaran hacia sus hijos e hijas.

Para estos casos se podría pensar en apoyos desde el Estado en términos educativos y laborales. Así, podrían implementarse programas de becas para cursos cortos o especializaciones con una orientación técnico-productiva que formen a las y los jóvenes en habilidades y competencias específicas y les permitan insertarse en el mercado laboral. Por ejemplo, los Centros de Educación Técnico-Productiva o CETPRO serían espacios adecuados para que los jóvenes realicen estas especializaciones, ya que no necesariamente exigen haber culminado la Educación Básica para poder acceder a ellos. De esta manera, los jóvenes podrían tener mejores oportunidades laborales y con ello aumentar sus posibilidades de desarrollo personal y profesional. Esto también podría ir de la mano con la promoción de programas de capacitación e inserción laboral para jóvenes de estas características.

Por otro lado, identifiqué cuatro razones para el inicio de la convivencia o el matrimonio que, si bien se presentaron por separado para facilitar el análisis, en la práctica debido a las complejidades de cada caso, se entremezclaban: i) el embarazo, especialmente no planificado y que imponía la obligación de asumir la responsabilidad mediante la convivencia, ii) el considerarse autónomos o independientes, ya que al tener algo propio algunos hombres sentían que ya podían hacerse cargo de una familia, iii) el haber estado enamorados o sentirse solos, en el primer caso, especialmente como una forma de desafiar la oposición familiar ante la relación, y en el segundo, como producto de problemas con las familias de origen que provocaban distanciamiento entre sus miembros, y iv) la presión social o familiar ante el quiebre de algún acuerdo (llegar tarde de una fiesta, ser descubiertos en una relación clandestina, etc.).

Los casos revelaron la importancia de no desvincular las decisiones individuales del contexto social para obtener una mayor comprensión. Por ejemplo, la mayoría de hombres mantuvo relaciones amorosas y sexuales con parejas que eran

menores de edad. Sin embargo, señalaban que en sus distritos eran comunes las relaciones amorosas o uniones entre hombres mayores y mujeres jóvenes. Por esto, no cuestionaban la diferencia de edad que tenían con sus parejas. En ciertos casos estaba el temor a las denuncias, pero finalmente en algunos distritos estas dificultades se solucionaban mediante arreglos entre las familias, tal y como dictaba la costumbre.

Por otro lado, no fue posible recoger mayor detalle sobre el tipo de información que los hombres habían recibido en relación a la salud sexual y reproductiva y tampoco cómo es que estos temas se habían tratado durante su etapa escolar. Además, como mostré anteriormente, algunos habían tenido que interrumpir sus estudios escolares y darle prioridad al trabajo, lo cual probablemente disminuyó las probabilidades de que hayan recibido esta información.

No obstante, a la luz de los temas tratados en este informe, quiero resaltar la importancia de la Educación Sexual Integral (ESI). La implementación de la ESI ha encontrado algunas dificultades en nuestro país, pero, como han demostrado estudios como los de Soberón (2017) y Motta et al. (2017), es necesario que los adolescentes y jóvenes reciban información sobre cómo construir relaciones basadas en el respeto y la equidad. Asimismo, que los oriente sobre los cuidados que deberían tener al iniciar una vida sexual y que, sobre todo, enfatice que esta es una responsabilidad que involucra a hombres y mujeres. De igual manera, es necesario que la ESI enseñe a los hombres que existen otras versiones de la masculinidad que no restringen la manifestación de emociones y que van más allá de los mandatos tradicionales sobre el ser hombre (necesidad de control, ser el único proveedor económico, ser un padre distante, etc.). Es decir, que los invite a reflexionar sobre el proceso de construcción de sus propias identidades masculinas.

Respecto del segundo objetivo específico, he mostrado lo desafiante que fue para este grupo de hombres iniciar una convivencia sin haberla planificado, debido a que ingresaron a una etapa en sus vidas cargada de responsabilidades y mayor presión para trabajar. En este aspecto, ellos reproducían los mandatos de la masculinidad hegemónica que les exigía ser los principales -y en muchos casos los únicos- proveedores en el hogar. Sin embargo, al no tener siempre trabajos formales o trabajar en condiciones inadecuadas, tratar de cumplir con estos mandatos y

adecuarse a lo que socialmente se esperaba de ellos podía generarles conflictos y tensiones. Por lo tanto, es importante que se sigan explorando las tensiones y conflictos a los que muchos hombres están expuestos por tratar de cumplir mandatos de masculinidad en contextos que no brindan las condiciones para ello y cómo esto podría estar cambiando.

Por otra parte, para algunos la convivencia fue desafiante en los primeros años, sobre todo cuando tuvieron que vivir con las familias de sus parejas. Asimismo, por la misma falta de experiencia que tenían tanto ellos como sus parejas surgían discusiones. Estas discusiones también aparecían por la exigencia de abandonar la vida de soltero caracterizada por una mayor libertad. Se esperaba que ellos limitaran las salidas con amigos y que centraran toda su atención en sus nuevas familias. Si bien lo hacían, al mismo tiempo no asumían esto con pasividad, ya que no se sometían completamente al control de sus parejas. Por el contrario, eran ellos los que tenían que controlarlas a ellas. En ese sentido, desde una mirada comparativa, sus parejas eran las que terminaban perdiendo mayor libertad. De todos modos, al convivir reconocían cambios en este aspecto de sus vidas.

En cuanto a sus experiencias de paternidad, los hombres identificaron que este hecho marcó un antes y un después en sus vidas que los llevó a una redefinición de prioridades. Además, si bien al inicio se asumió con sorpresa y preocupación, la paternidad fue un evento que ordenó sus vidas y cambió las percepciones que tenían de sí mismos. En ese sentido, a diferencia de lo que señalaron respecto a la convivencia, donde sí existía frustración y hasta arrepentimiento en algunos casos, la paternidad solía experimentarse con alegría. Esto, sin dejar de reconocer que también existen hombres que no asumen sus paternidades, al mismo tiempo permite cuestionar algunas ideas o prejuicios en relación a los jóvenes que señalan que no buscan calidad en las relaciones con sus parejas o que solo las embarazan para después abandonarlas (Barker, 2005).

En el caso de estos hombres, la paternidad también reafirmó la idea de trabajar más para asegurar el futuro de sus hijos e hijas para que no les faltara nada. Su principal responsabilidad era proveer, mientras que sus parejas debían estar en el hogar y cuidar a sus hijos. En ese sentido, eran hombres que en cierto sentido ejercían

una paternidad vinculada al modelo de masculinidad hegemónica. Sin embargo, al mismo tiempo también identifiqué el deseo en algunos de pasar más tiempo con sus hijos y tener una mayor participación en sus vidas, buscando superar así una versión de la paternidad distante y ausente que en algunos casos ellos experimentaron.

No obstante, aún persisten dificultades para lograr el involucramiento que desean en relación a sus hijos, como las extensas jornadas laborales y/o la falta de orientación para asumir la corresponsabilidad en la atención y cuidado de estos. Son jóvenes que debido a sus propias experiencias de vida no han tenido modelos o referentes que les permitan ejercer una paternidad distinta a la que a ellos les tocó experimentar con sus padres. Del mismo modo, se desenvuelven en entornos que les señalan que sus obligaciones principales son trabajar y proveer, y que todavía no les permiten conciliar estos mandatos con sus deseos de ejercer otros roles. En ese sentido, la promoción de nuevas masculinidades, junto con las políticas de conciliación familia-trabajo, son claves en este sentido.

Quiero enfatizar la necesidad de seguir recogiendo las experiencias, así como las voces de hombres jóvenes en relación a los temas desarrollados en este informe. La convivencia, el matrimonio, así como las maternidades y paternidades no son cuestiones que solo afectan o deberían interesar únicamente a las mujeres. Si bien al hacer una comparación ellas suelen perder más que los hombres, ellos también tienen mucho que aportar en la comprensión de estas problemáticas. Así, es necesario reconocer el carácter relacional del género y en consecuencia también explorar la subjetividad de los hombres, así como sus prácticas y las maneras en las que construyen sus identidades masculinas (Bard, 2016). Del mismo modo, entender cómo viven sus paternidades, incluyendo las dudas y deseos que manifiestan, ayudará en su comprensión y en la búsqueda de mecanismos para ayudarlos a transitar por estos nuevos roles.

En este punto también coincido con lo que señala Callirgos (1996). Es decir, no se trata de ver a los hombres como simples víctimas de los mandatos de la masculinidad, ya que “más que una ingenuidad, sería un acto de cinismo equiparar los costos de la masculinidad con las desventajas y la opresión que sufren las mujeres en el sistema patriarcal” (p.92). Sin embargo, si apostamos por construir un mundo

más igualitario y justo es necesario hacerlo con la participación de hombres y mujeres.

Por lo tanto, “además de conocer las demandas elaboradas por mujeres y sobre las mujeres, necesitamos conocer las necesidades y las realidades de los hombres. La imposibilidad de expresar sentimientos, la sensación de incompreensión o los derroteros de su identidad, por ejemplo” (Callirgos, 1996, p. 92-93).

Asimismo, es necesario seguir explorando los vínculos entre los roles asumidos por los jóvenes en tanto parejas y padres, y los mandatos de la masculinidad hegemónica. Se suele pensar que los jóvenes por el solo hecho de serlo tendrán posturas más abiertas o progresistas frente a ciertos temas; sin embargo, este grupo de jóvenes en particular revela que esta población también puede reproducir roles de género o identidades masculinas consideradas tradicionales. Como hemos visto en capítulos anteriores, no todas las juventudes son iguales y, por lo tanto, es necesario que los análisis consideren diferencias culturales, de clase, sociales, entre otras.

Finalmente, quiero recalcar la importancia de vincular estas discusiones con la promoción de una educación diferente, en la que los jóvenes sepan y aprendan que es posible construir nuevas formas de ser hombres, parejas, esposos y/o padres.

7. Referencias bibliográficas

Affleck, W., Glass, K.C., & Macdonald, M.E. (2012). The limitations of language: male participants, stoicism, and the qualitative research interview. *American Journal of Men's Health*, 7(2), 155-162.

Ames, P., Rojas, V., & Portugal, T. (2010). *Métodos para la investigación con niños: lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio en Perú*. GRADE, Niños del Milenio.

Ames, R. Cavagnoud, M. Villegas, M. Etesse, D. Izuzquiza, C. Yon, C. Chau, M. Cassaretto, P. Vilela, J. Sánchez & L. León. (2021). *Jóvenes en Perú 2021*. Fundación SM, Observatorio de la Juventud en Iberoamérica, Pontificia Universidad Católica del Perú

Ames, P. & Villegas, M (2021). Importancia de la educación para la juventud peruana. En P. Ames, R. Cavagnoud, M. Villegas, M. Etesse, D. Izuzquiza, C. Yon, C. Chau, M. Cassaretto, P. Vilela, J. Sánchez & L. León, *Jóvenes en Perú 2021* (pp. 185-204). Fundación SM, Observatorio de la Juventud en Iberoamérica, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Arendell, T., Becker, H.S., Blee, K.M., Briggs, C.L., Brissett, D., Edgley, C., Brittan, A., Connell, R.W., Douglas, J.D., Goffman, E., Gurney, J.N., Kessler, S.J., McKenna, W., Kleinman, S., Copp, M.A., Henderson, K., Lee, D., McKee, L., O'Brien, M. ... Mishler, E.G. (2003). Interviewing men. En J. Holstein & J.F. Gubrium (Eds.). *Inside interview: new lenses, new concerns*. SAGE Publications.

Bard, G. (2016). Aferrarse o soltar privilegios de género: sobre masculinidades hegemónicas y disidentes. *Península*. Vol. XI, N. ° 2, 101-122.

Barker, G. (2005). *Dying to be men: youth, masculinity and social exclusion*. Routledge.

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: experiments by nature and design*. Cambridge.

Callirgos, J.C. (1996). *Sobre héroes y batallas: los caminos de la identidad masculina*. Escuela para el Desarrollo.

Connell, R. & Messerschmidt, J. (2005). Hegemonic masculinity: rethinking the concept. *Gender and Society*, 19 (6), 829-959.

Cueto, S., Escobal, J., Felipe, C., Pazos, N., Penny, M., Rojas, V., & Sánchez, A. (2018). *¿Qué hemos aprendido del estudio longitudinal Niños del Milenio?: síntesis de hallazgos*. GRADE, Niños del Milenio. Doi:10.1177/1557988312464038

Dornan, P., & Woodhead, M. (2015). How inequalities develop through childhood: life course evidence from the Young Lives cohort study. *Innocenti Discussion Paper*. UNICEF.

Elder, G. (1994). Time, human agency and social change: perspectives on the life course. *Social Psychology Quarterly*, 57 (1), 4-15.

Fuller, N. (2001). *Masculinidades. Cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

INEI (2018). *Resultados definitivos de los censos nacionales 2017. XII de población, VII de vivienda y III de comunidades indígenas*. Lima: INEI.

Iniciativa Spotlight & UNFPA (2021). *Paternidad activa: la participación de los hombres en la crianza y los cuidados*.

IPPF/WHR & Promundo (2017). *Estado de la paternidad: América Latina y El Caribe*. Nueva York: IPPF/RHO, Washington DC: Promundo-US.

Motta, A., Keogh, S., Prada, E., Núñez-Curto, A., Konda, K., Stillman, M., & Cáceres, C. (2017). De la normativa a la práctica: la política de educación sexual y su implementación en el Perú. *Guttmacher Institute*. <https://www.guttmacher.org/es/report/politica-de-educacion-sexual-peru>

Olavarría, J. (2000). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el Siglo XX. En J. Olavarría & R. Parrini (Eds.). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Flacso-Chile.

Olavarría, J. (2017). *Sobre hombres y masculinidades: "ponerse los pantalones"*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Plan Internacional & UNFPA (2019). *Las adolescentes peruanas en matrimonio o unión: tradiciones, desafíos y recomendaciones*: Lima: Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Ramos, M. (2001). La paternidad y el mundo de los afectos. *FEM. Publicación Feminista Mensual*. Año 25, N.º 2019. México D.F.

Ramos, M. (2016). *El estado del arte de los estudios sobre las paternidades en el Perú*. Lima: Plataforma de Paternidades Perú.

Rojas, V. & Bravo, F. (2019). *Experiencias de convivencia, matrimonio y maternidad/paternidad en adolescentes y jóvenes peruanos*. Reporte de investigación YMAPS. Lima: Niños del Milenio/Young Lives.

Rojas, V., Bravo, F., & Van der Gaag, N. (2019). Breaking the silence: why do young women in Peru marry or cohabit at a young age, and what are the consequences. En G. Crivello & G. Mann (Eds.). *Dreaming of a better life: child marriage through adolescent eyes*. Oxford: Young Lives/Ottawa: International Development Research Centre.

Salguero, M.A. Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e investigación en psicología*. Vol. 13, N.º 2, 239-259.

Salguero, M.A. & Soriano, M. (2020). Emociones en hombres jóvenes ante la noticia de un embarazo no planeado. En O. López & R. Enríquez (Eds.). *Emociones y juventudes desde la perspectiva sociocultural*. Universidad Nacional Autónoma de México; Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU). (2019). *Informe nacional de las juventudes en el Perú 2018-2019*. Ministerio de Educación.

Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU). (2021). *Enfoque de juventudes en la gestión pública. Bases para su transversalización*. Ministerio de Educación.

Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU). (2022). *Informe nacional de las juventudes 2021: reactivación económica y brechas pendientes*. Ministerio de Educación.

Soberón, C. (2017). Educación sexual y currículo oculto: género y sexualidad en una escuela rural. En P. Ames (Ed.). *La diversidad en la escuela. Aproximaciones antropológicas a las experiencias educativas de los niños, niñas y jóvenes peruanos*. Pontificia Universidad Católica del Perú – Instituto de Investigación para el Desarrollo.

Vásquez, E. (2014). *Being a man in a transnational world: the masculinity and sexuality of migration*. Routledge.

Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Sociales.

Yon, C. (2021). Género y sexualidad: ¿Peor, igual o mejor? En P. Ames, R. Cavagnoud, M. Villegas, M. Etesse, D. Izuzquiza, C. Yon, C. Chau, M. Cassaretto, P. Vilela, J. Sánchez & L. León, *Jóvenes en Perú 2021* (pp. 185-204). Fundación SM, Observatorio de la Juventud en Iberoamérica, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Zegarra, T. (2011). *Mitos y métodos anticonceptivos*. Lima: PROMSEX.